

VIDA INFANTIL

**LIBRO DE LECTURA PARA
PRIMER GRADO SUPERIOR**

POR LA MAESTRA NORMAL

DELFINA PIUMA SCHMID

ANGEL ESTRADA y C^{la} EDITORES

BOLIVAR 466 BUENOS AIRES

VENTA
\$ 0.60

LL
1924
PIU

A
A - 7
42



00026272

22972

DONACIÓN

Vida Infantil

LIBRO DE LECTURA
PARA PRIMER GRADO SUPERIOR

Aprobado por el H. Consejo Nacional de Educación

POR

DELFINA PIUMA SCHMID

MAESTRA NORMAL



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ANGEL ESTRADA y Cia.—Editores

466 — Bolívar — 466

BUENOS AIRES

1924

Handwritten notes:
Delfina Piuma Schmid
Maestra de 1º grado
29-10-1924

Handwritten number: 250 x 210

Handwritten number: Bacacay 2402

37115

Es propiedad de los Editores,
quienes la ponen bajo el amparo
de las Leyes N.ºs 7092 y 9510.



JANUARIAN ROBTOLMEN
PUBLISHED BY

DE LA MISMA AUTORA:

MI LIBRITO. Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas.

PRÓLOGO

Cada día que pasa nos permite descubrir un nuevo aspecto de las cosas, de tal manera que lo considerado hasta hoy como definitivo, pasará mañana a aumentar la cantidad de los conceptos, modificados por las funciones progresistas.

En materia pedagógica es casi imposible "crear"; pero, sin duda, cuando la profesión del magisterio es ejercida por íntima vocación, se puede ampliar indefinidamente el alcance de los principios contenidos en las luminosas síntesis de los fundadores del arte científico de enseñar.

La autora de esta humilde contribución al progreso de la escuela argentina, ha intentado aprovechar su práctica de muchos años en los grados inferiores de la escuela común, para poder proporcionar a sus colegas un instrumento de trabajo adaptado, esencialmente, a la naturaleza del campo de acción.

No supone haber satisfecho el enunciado pestalozziano de: "poco libro y mucho contenido"; pero cree que en las pocas páginas del texto suyo hay muchas sugerencias que, a manera de iniciales, los maestros pueden y deben complementar en beneficio de la capacitación intelectual y de la instrucción gradual del niño.

Ha procurado aplicar, con un criterio posiblemente moderno, el lema de Herbart: "enseñar riendo" y, aunque tal intento no haya sido realizado en la medida del deseo sentido, puede asegurar que su librito carece de la seriedad pedantesca que tanto contribuye a que los pequeños escolares consideren a la lectura como la menos agradable materia del programa. Fué también una aspiración

suya, que en ninguna de las páginas de «VIDA INFANTIL», puedan los niños advertir el propósito de orientarlos hacia los buenos hábitos y sentimientos tenidos en mira.

Este libro es argentino.

Cuando en sus páginas son mencionados lugares, símbolos, hechos y las manifestaciones del progreso, se tiene por guía la necesidad de hacer "nacionalismo", en oposición al "localismo" que observamos, pesarosamente, en la casi totalidad de los textos aprobados por el Consejo Nacional de Educación. El acatamiento a las exigencias de ese ideal argentino, obligó también a desechar temas que solicitaron "a priori" la atención de la autora; pero que convino dejar de manó para no incurrir en el defecto indicado.

Puede creerse que ello no ha generado mengua del librito, por cuanto, en defecto de los tópicos deliberadamente desechados, fueron incluidos otros tantos de los que ofrece a la consideración del niño la naturaleza que en todas partes lo circunda.

Es evidente que todo lo enunciado ha debido ser restringido por las limitaciones, racionales, del programa general que está en vigor actualmente para el primer grado superior de las escuelas comunes.

Si los colegas quisieran molestarse trasmitiéndole las observaciones que hagan al experimentar a «VIDA INFANTIL», lo agradecería cordialmente

D. P. S.

Buenos Aires, febrero de 1924.

INDICE

<u>Página</u>		<u>Página</u>	
PRÓLOGO	v	Todo tuyo	39
Este es Benito	1	La carpintería	40
La comparsa	3	Los mineros	42
El Jardín Zoológico	5	El calendario	43
Las mariposas	7	No es lo mismo	44
La vacuna	8	Paisaje cordobés. (Tema	
El Sol	9	de conversación y des-	
A la escuela	11	cripción oral)	46
Sarmiento	13	El pecécito rojo	47
Las palomas	15	Los peleadores	49
Los animales útiles	17	El algodón	51
Los trajes	19	El gusano de seda	53
La mejor belleza	21	Dibujos en la pared	55
Los sapitos	23	25 de Mayo. (Tema de con-	
La Luna	25	versación y descripción	
La herrería	27	oral)	
Pájaros y nidos	29	El grillo y la rana	56
Los trabajadores	31	Juguete numérico	58
El loro	33	Las moscas	59
El puerto	35	Los "panaderos" y las nu-	
Los faros	36	bes	61
El candombe. (Tema de		Benito herido	62
conversación y descrip-		Después del porrazo	63
ción oral)	38	Tortas y bollitos	65

<u>Página</u>	<u>Página</u>
El progreso 67	conversación y descrip- ción oral) 99
El gaucho 68	La hazaña de Melchor ... 100
El domador de potros. (Te- ma de conversación y descripción oral) 70	La feria 102
El retrato de la abuelita .. 71	Los malos juegos 104
Las flores 73	Las flores del duraznero . 106
Nuestros árboles 75	Benito enfermo 108
La humanidad 76	El circo 110
La patria 78	¿Cuántos son? 112
El negrito 80	Las hormigas 113
Hay que hablar bien 83	Los inventos 115
Benito cazador 85	Medios de comunicación . 117
La lluvia 86	Los números romanos 118
El himno 88	El reloj de Benito. (Tema de conversación y des- cripción oral) 120
Todo sale del suelo 90	La tierra argentina 121
No robar 92	Los indios 123
El mono de Zenona 94	Los diarios 125
El alcoholista 96	Los exámenes 126
¡Qué saltarín! 98	
Damas patriotas. (Tema de	

VIDA INFANTIL

LIBRO DE LECTURA
PARA PRIMER GRADO SUPERIOR

1 + 2 + 4 + 1



Fuscar

Este es Benito.

Yo creo que nos vamos a divertir mucho con la historia de Benito. Es travieso y parece incorregible; pero es cariñoso y cumple todas sus obligaciones.

Cuando le preguntan: ¿Cuántos años tienes, Benito? él contesta: Uno, más dos, más cuatro, más uno.

Sus padres viven en una ciudad lejana. Benito está acá con una señora muy

buena, que le regaló una libreta de ahorro postal.

Si le preguntamos: —¿Quién es esa señora?— nos contestará, seguramente: Es la mamá de la señora de mi papá.

Rosita es la compañera de banco de Benito.

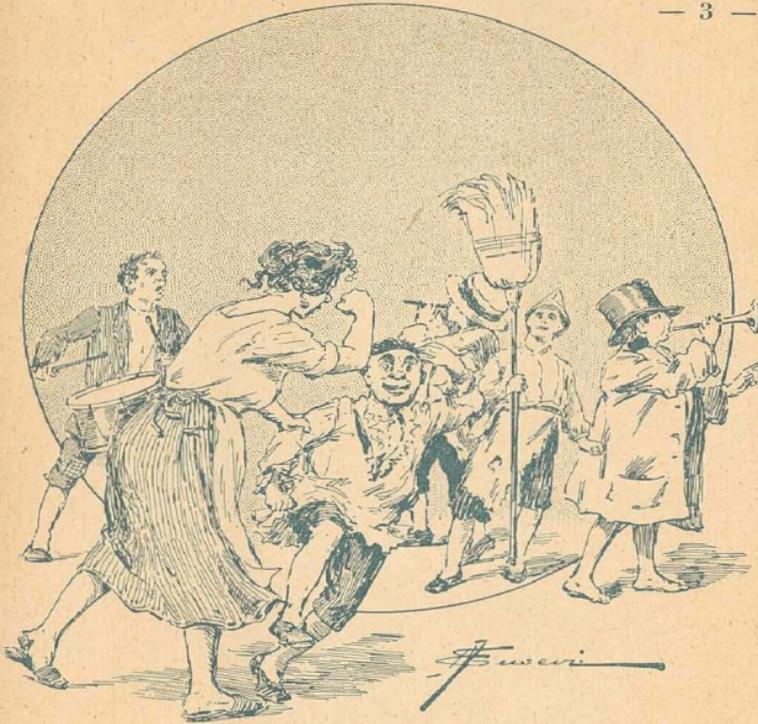
Rosita se aflige cuando Benito hace alguna travesura y la maestra lo corrige. —¡Pórtate bien!— le aconseja.

Es una niña aseada, estudiosa y de buenos sentimientos.

Diversión travesura aseo

Diversión travesura aseo





La comparsa.

En carnaval, varios amiguitos se disfrazaron.

Iban en comparsa, cantando y haciendo sonar pitos, cornetas y tachos.

Martin, el hijo de la lavandera, llevaba

una bata de señora, Benito, se la cambió por la bolsa vieja que él tenía.

Cuando la madre de Martín no encontró la bata, sospechó lo ocurrido. Fué a sacársela al mascarita dándole un coscorrón. Le aplastó la nariz de la careta.

Como no sabía nada del cambio de la bata por la bolsa, se equivocó de chico.

Después decía Martín: — ¡Cuánto nos hemos divertido!

Benito callaba. ¿Por qué?

Disfraz vieja nariz

Disfraz vieja nariz





El Jardín Zoológico.

Marta, va con su abuelita al Jardín Zoológico.

Mira todos los animales con curiosidad.

Los gatos monteses y los pumas la asustan; la jirafa y el elefante la asom-

bran; el pavo real la encanta y los monitos la hacen reír mucho.

Una mona ablanda la banana, antes de dársela a su macaquito.

Zoológico abuelita curiosidad

Zoológico abuelita curiosidad





Las mariposas.

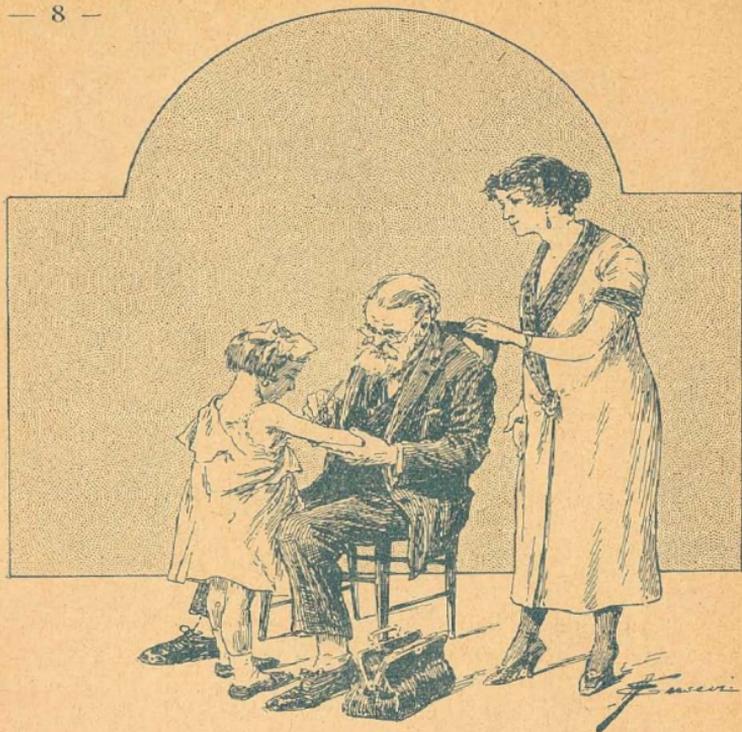
La mamá de la señora del papá de Benito le dijo:

Ser compasivo con los animales es deber de los seres racionales.

Las mariposas viven pocos días.

¡Qué lindas son! Una mariposita blanca descansando sobre una flor, parece un barquito.

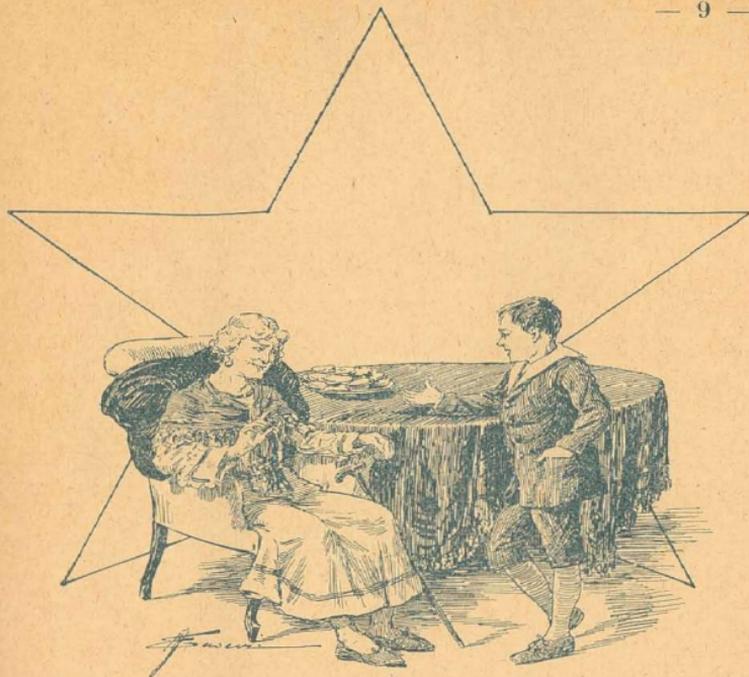
¿Para qué quieres matarla?



La vacuna.

Aurora creía que la vacuna causaba dolor; pero la vacunaron y no sintió nada.

Ahora no tiene miedo a la viruela, porque está vacunada. Únicamente los ignorantes no se dejan vacunar.



El Sol.

La abuelita de Benito le llama y le dice: Te daré un alfajor, si contestas bien a estas preguntas:

—¿Madurarían los duraznos si no hubiera Sol?— ¿Podría vivir la gente si el Sol se apagara? ¿Habría aire calentito en invierno, si no hubiera Sol?

Benito calla. Se ve que piensa en algo muy serio.

Por fin exclama:

Dame el alfajor abuelita. Después que lo coma hablaremos.

Exclamar compasivo ignorante

Exclamar compasivo ignorante





A la escuela.

¡Benito! ¿Qué es esto? ¡Avisa!
¿No has mirado que te pones
al revés los pantalones
y para atrás la camisa?

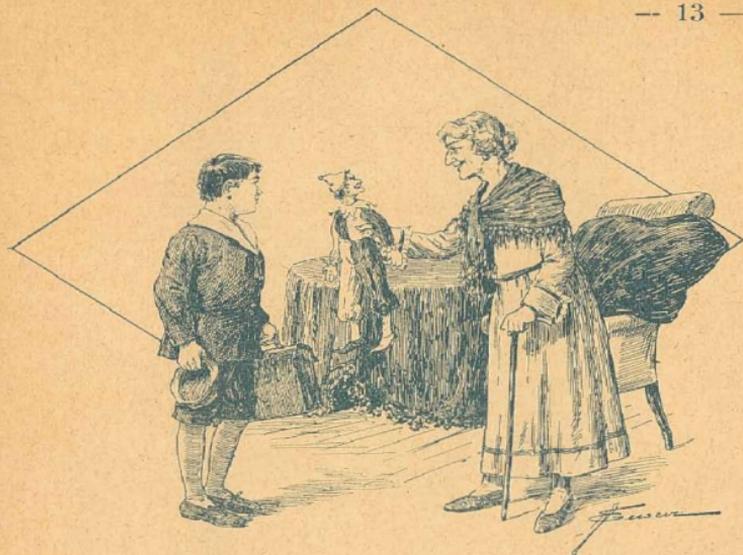
—
¡Me lo explico; es el apuro!
Si con tiempo te vistieras,

con tal facha no estuvieras
amiguito, a buen seguro.

Que mañana no te pase
lo mismo que hoy, ¡holgazán!
¿Oyes? Cantando ya van
los otros chicos a clase.

Explicar	holgazán	vestir
<i>Explicar</i>	<i>holgazán</i>	<i>vestir</i>





Sarmiento.

Cuando Benito vuelve de la escuela, doña Clotilde le dice:

—Esta mañana casi te quedas sin poder ir a clase, por dormilón.

Con tu camisa mal puesta parecías un muñeco con la cabeza dada vuelta del todo.

Benito mira fijamente a su abuela sin responder palabra.

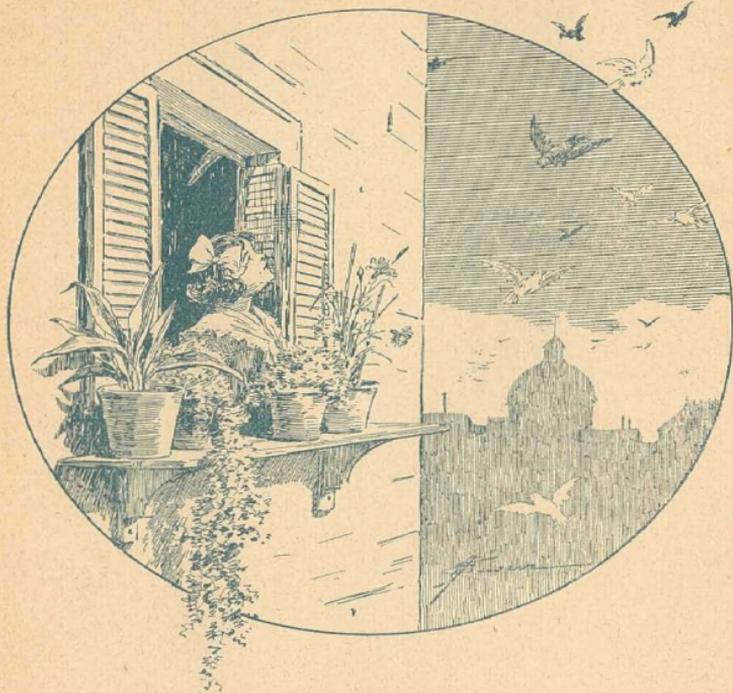
La señora sigue diciendo: Debes acos-

tumbrarte a no faltar nunca a la escuela. Sarmiento nunca faltó, aunque lloviera y llegó a ser un hombre muy instruido.

Mandó a todos los argentinos y quiso que hubiera aquí muchas escuelas.

Argentino	instruido	clase
Argentino	instruido	clase





Las palomas.

Hay un palomar cerca de la casa de Haydée.

Van y vienen a cada rato las palomas.

La niña mira con mayor placer a las blanquitas.

Hay más de cien.

Algunas son palomas mensajeras, que llevan mensajes en las patitas.

Haydée expresa un disparate. Dice que si tuviera una la pondría de noche debajo de su almohada.

Expresa	almohada	placer
<i>Expresa</i>	<i>almohada</i>	<i>placer</i>





Los animales útiles.

Martín, aquel de la comparsa, conversa con su amiguito en la puerta de calle.

—¿Te asustan los perros?

—¿A mí? ¡Ni las vacas?

¡Qué valiente! Yo preferiría que no hubiera animales. ¡No me digas que es lindo que a uno lo corran!

— ¡Tonto! — contesta Benito. Si no hubiera vacas, no tomaríamos leche, ni tendríamos botines de cuero.

— ¿Quién te enseñó eso? ¿La maestra?

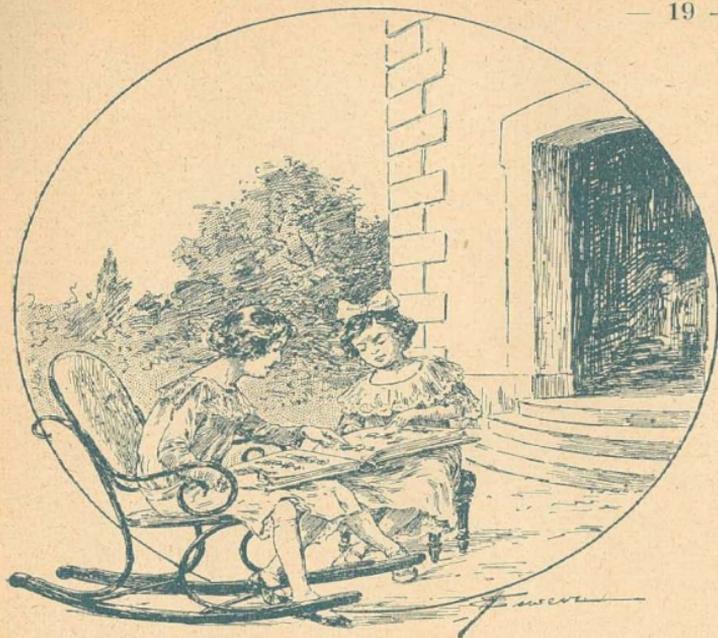
— ¡Es claro! Los gatos cazan ratones, los perros cuidan la casa, las gallinas ponen huevos, el caballo tira de los carros cargados, las ovejas dan lana...

— ¡Mira qué araña! — grita Martín, viendo una que subía por la pared.

Y los dos amigos se dan un tremendo cabezazo, queriendo entrar en el zaguán simultáneamente.

Valiente	cabezazo	huevos
<i>Valiente</i>	<i>cabezazo</i>	<i>huevos</i>





Los trajes.

El niño tonto hace burla de los trajes ajenos.

Cada persona usa el que tiene.

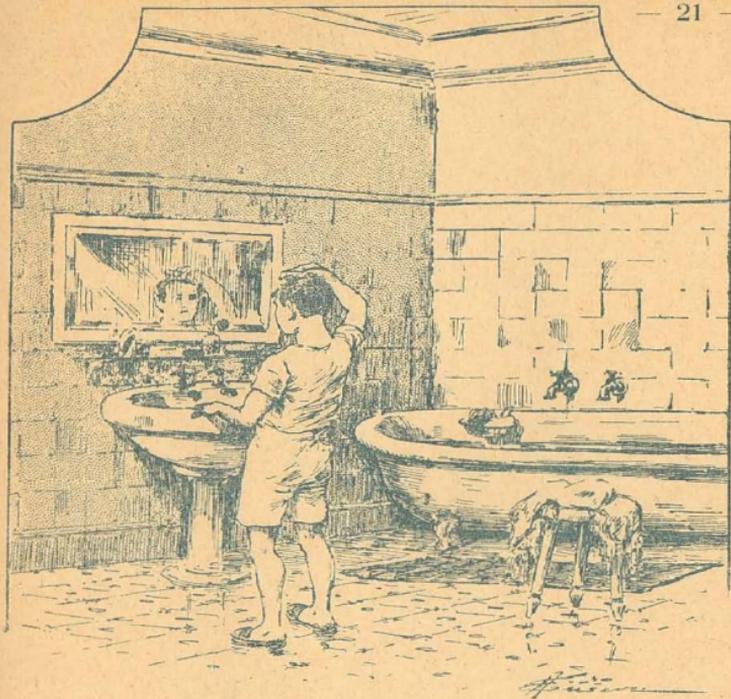
Lo que hoy parece carnavalesco fué, antes, llevado por todos y lo que ahora vestimos será, después, considerado irrisorio.

Pilar y Carmen observan la lámina,
se entretienen y comparan los trajes
antiguos con los modernos.

Observar ahora hoy

Observar ahora hoy





La mejor belleza.

Mirando a Benito todos dicen: ¡Qué niño lindo! Sin embargo, no tiene las facciones muy hermosas.

Parece mejor porque es muy aseado. Se baña todos los días, se peina y no se mancha la ropa.

Tiene, pues, la mejor belleza.

Rosita es tan limpia como su compañero.

Los niños aseados viven siempre alegres y gozosos.

Belleza facciones gozoso

Belleza facciones gozoso





Los sapitos.

¡Qué alegres estarán los sapos!

Una manga de langostas ha llegado del sur.

Mientras ellas devoran las plantaciones, los sapos devorarán a los malignos insectos.

Lidia no tiene miedo a los sapitos,
porque sabe que no muerden.

No los toca porque son muy feos.

Lidia exclama: ¡Pobres sapitos! ¡qué
feos son!

Devorar	maligno	insecto
<i>Devorar</i>	<i>maligno</i>	<i>insecto</i>





La Luna.

Martin pregunta a su camarada:

— Benito ¿no viste pasar anoche la Luna por tu casa?

— ¡Si no anda por las casas! arguye el interrogado.

— ¿Y cómo yo la vi correr atrás de unas nubes?

— ¡Tonto! Lo que camina son las nubes.

Fíjate bien y te convencerás de que es así.

<p>Nubes arguye convencer <i>Nubes arguye convencer</i></p>





La herrería.

Victor y Félix se detienen en la puerta de la herrería.

El aprendiz tira de la cadena del fuelle.

El oficial retira del fuego un trozo de hierro, que después de estar rojo se puso blanco.

Sobre el yunque lo golpea con una maza, lo vuelve de uno a otro lado y sigue así hasta darle forma de herradura.

Un medio oficial hace la llave de una cerradura.

—El hierro sirve para muchas cosas, dice Víctor.

Y el herrero, que ha oído, le responde:

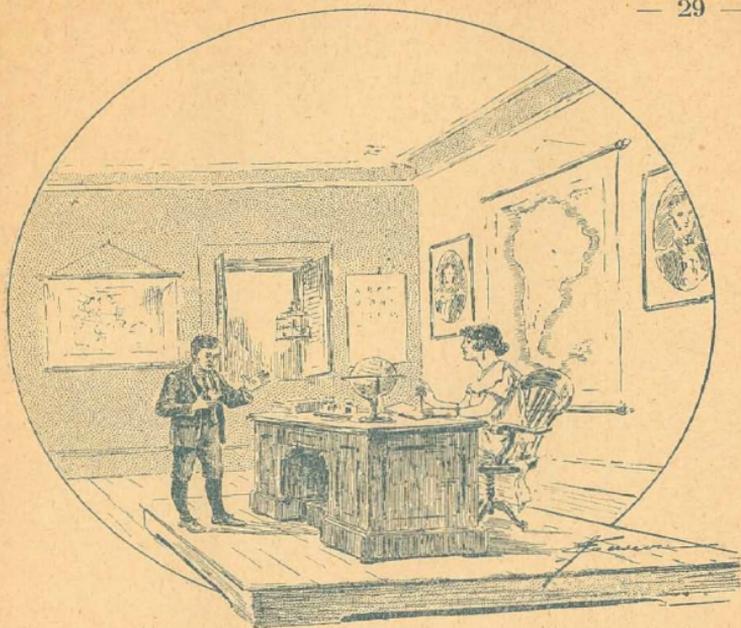
—¡Hasta para hacer perder su tiempo a los curiosos!

Los dos chicos huyen del malhumorado.

Hierro yunque malhumorado

Hierro yunque malhumorado





Pájaros y nidos.

En la escuela de nuestros niños hay una jaula con un canario, que la maestra puso al lado de la ventana para alegrar a sus alumnos.

El cardenal con su copete rojo vale menos, pues sólo sabe silbar. La calandria canta bien; pero su aspecto no es lindo como el del canario.

Los boyeros son muy inteligentes. Sujetan sus largos nidos a los juncos del río, con un anillo trenzado con fibritas. No lo ajustan y de este modo los nidos flotan sobre el agua y suben y bajan con ella.

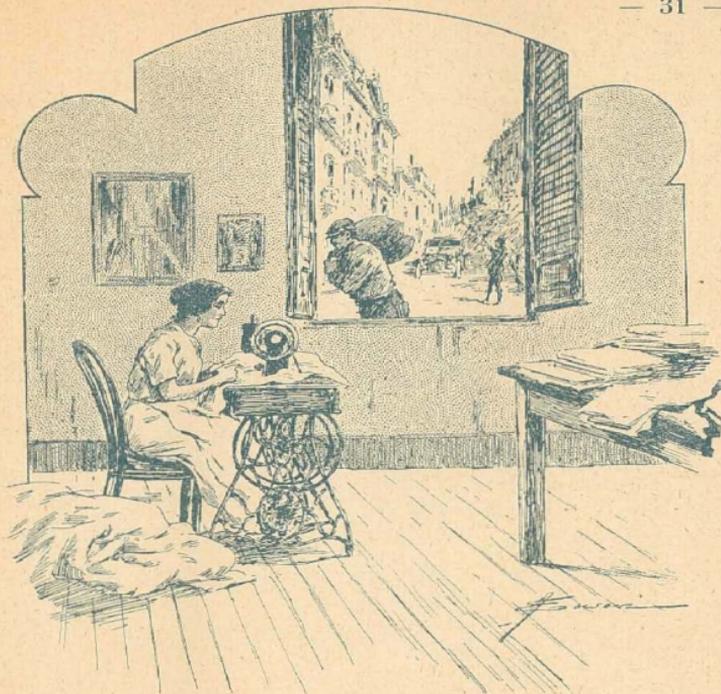
El hornero hace sus nidos dentro de casitas de barro que él amasa con hebritas de lana, pajitas y yuyitos para que sean más duraderos.

Los celestinos son unos pajaritos azules, de piquito negro y largo, que hacen un agujerito a las naranjas y las mandarinas y por él las comen.

¡Cómo se chasquean los chicos cuando les regalan una naranja de esas, lindas por fuera, pero vacías.

Entre los pájaros hay también, como entre nosotros, padres, hijos y hermanos.

Matar uno de ellos es enlutar una familia.



Los trabajadores.

— ¡No tengas miedo, Benito! El carbonero te parece malo, porque tiene la cara sucia.

¿Quieres que esté blanco, cuando va y viene con sus bolsas de carbón?

¿Qué haría tu abuelita, si no tuviera combustible?

El basurero tiene que llevar pan a sus hijitos y lo gana con su penoso trabajo.

Los empedradores hacen su tarea en pleno sol; y los vigilantes no pueden dormir de noche.

¿Y la pobre señorita que cose todo el día?

Si hubieran estudiado algo más, hoy vivirían mejor.

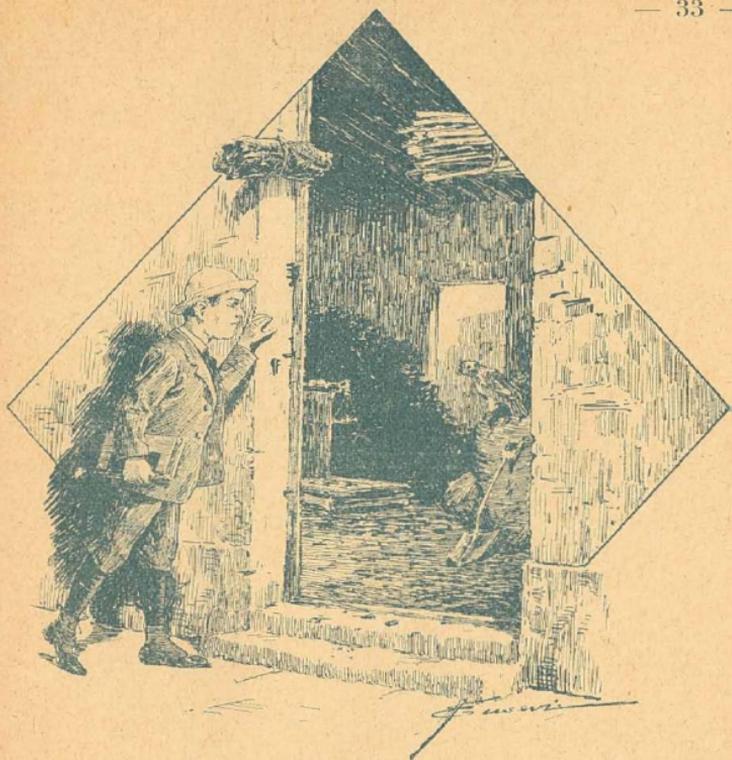
¿Qué harás tú, Benito, cuando seas grande?

Y tú Matildita ¿no vas a aprender algo?

Aspecto **sucio** combustible

Aspecto *sucio* combustible





El loro.

Cada vez que Alfredo pasaba por la carbonería, para ir a la escuela, alguien le gritaba:

— ¡Adiós muchacho, adiós!

No podía saber quien era el saludador.

Por fin un día lo sorprendió encima de unas bolsas de carbón.

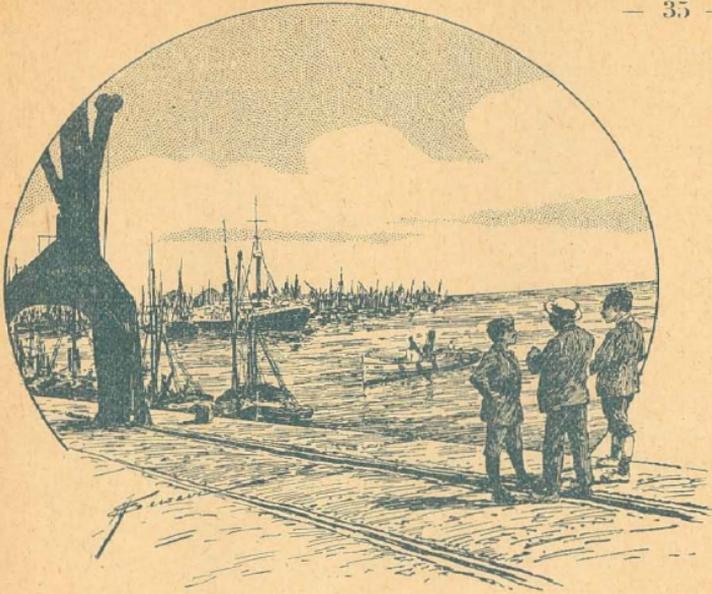
¡Era el loro del carbonero!

Los loros repiten algunas palabras que oyen; pero no saben lo que significan.

Amiguitos: ¡nunca seáis como el loro!

Significar bolsas saber <i>significar</i> <i>bolsas</i> <i>saber</i>
--



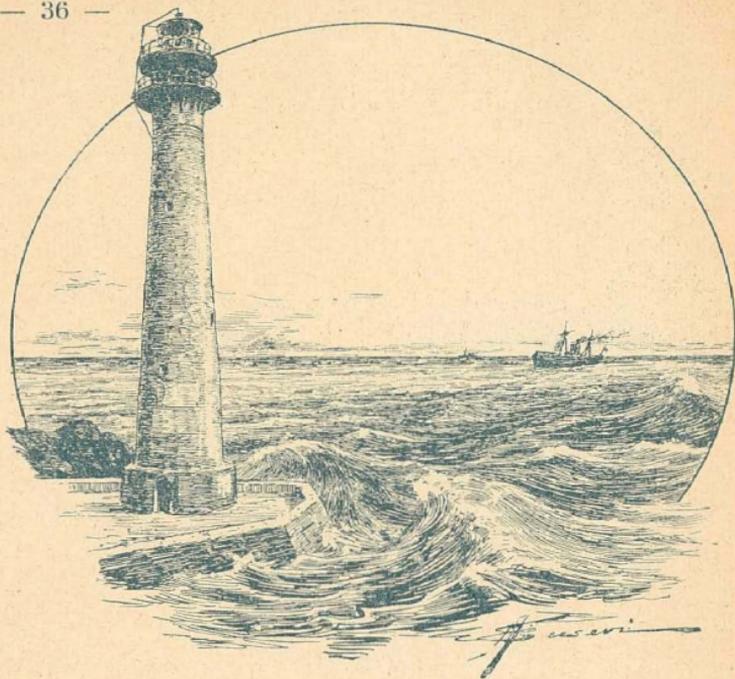


El puerto.

El puerto de Buenos Aires es grandísimo. Muchos barcos entran en él diariamente y otros salen, trayendo o llevando pasajeros, maquinarias, trigo y otras mercaderías.

Franklin, Horacio y Arturo miran atentamente los vapores y los buques a vela.

Les agradaría ser marinos; pero se desaniman pensando en que, si cayeran al mar, algún tiburón los devoraría.



Los faros.

—¿Sabes, Enriqueta, lo que es un faro?

Un farol muy grande, que ilumina la costa del mar, los navegantes lo advierten desde lejos y por eso conocen el camino, aunque sea de noche.

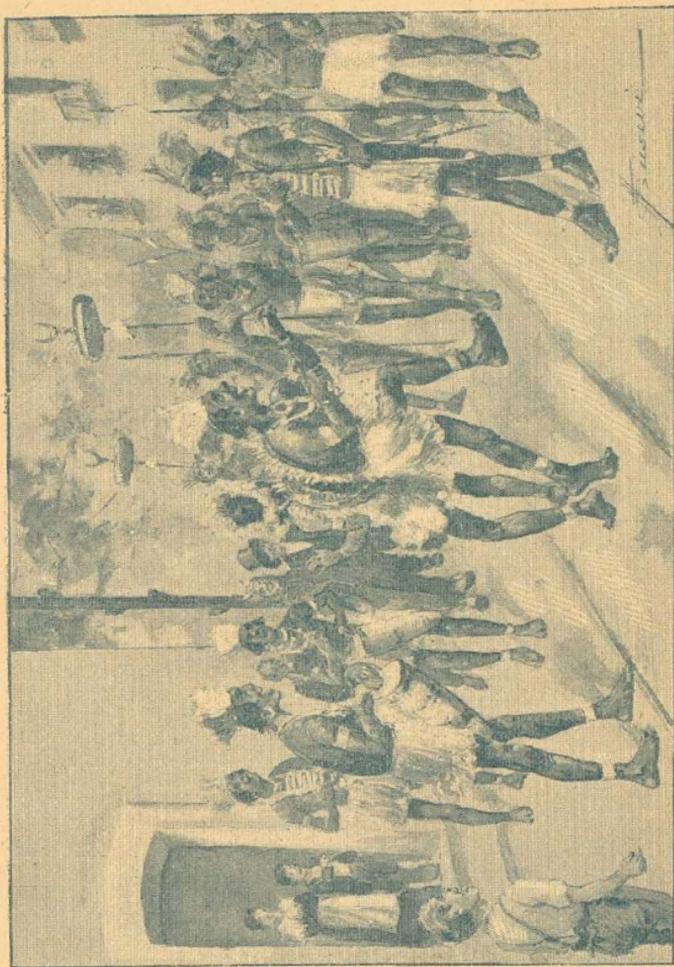
— Y ¿quién enciende el faro? ¿Los bagres?

— Un hombre que se llama el torrero. ¿Cómo crees que los bagres puedan hacer eso?

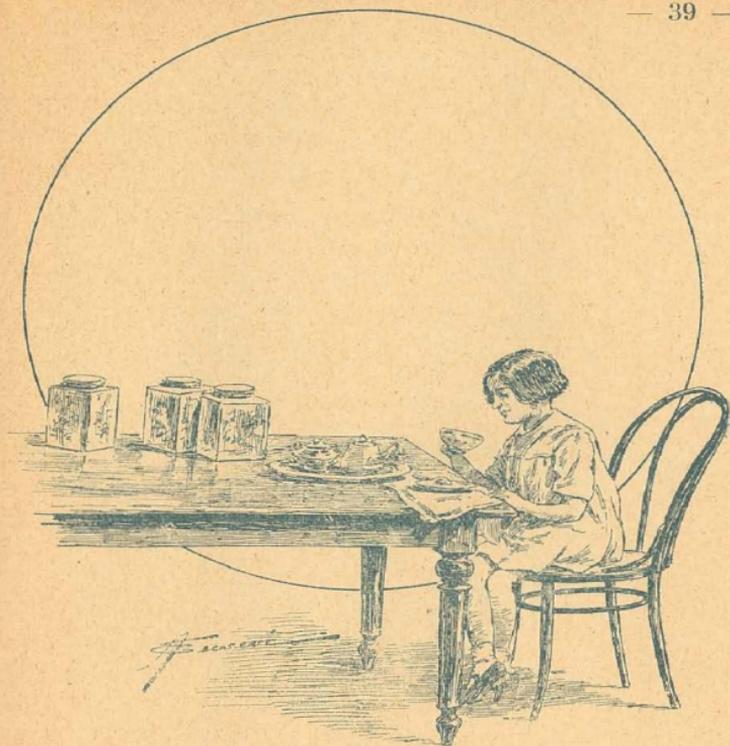
Barco buque vapores advierte

Barco; buque vapores advierte





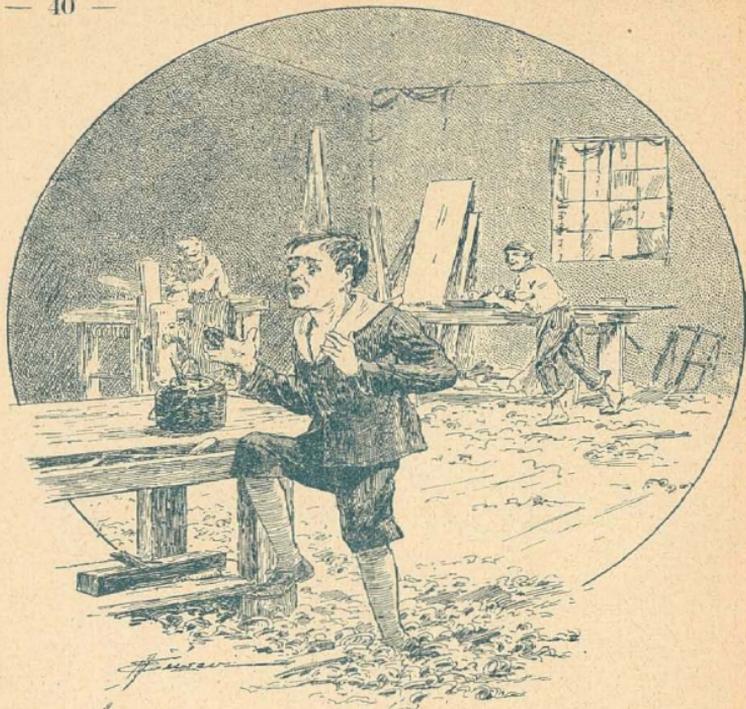
El candombe. — (Tema de conversación y descripción oral).



Todo tuyo.

Tú tomas tu té. Tus tres tías te traen tres tarritos. Tápanlos totalmente tres tapitas tornilladas. Tus tres tarritos tienen “ta-te-tis”, titeres, tinteritos, tachuelas, tortas, tomales, tereritas. Tus tres tías te tutean.

Toma, toma tu té Totita.



La carpintería.

Un obrero arregla unas tablas.
¡Cuánta viruta! ¡Qué filoso debe ser el cepillo!

Otro hombre serrucha sin cesar. Está haciendo un estante de almacén.

Benito es amigo del hijo del carpintero y se

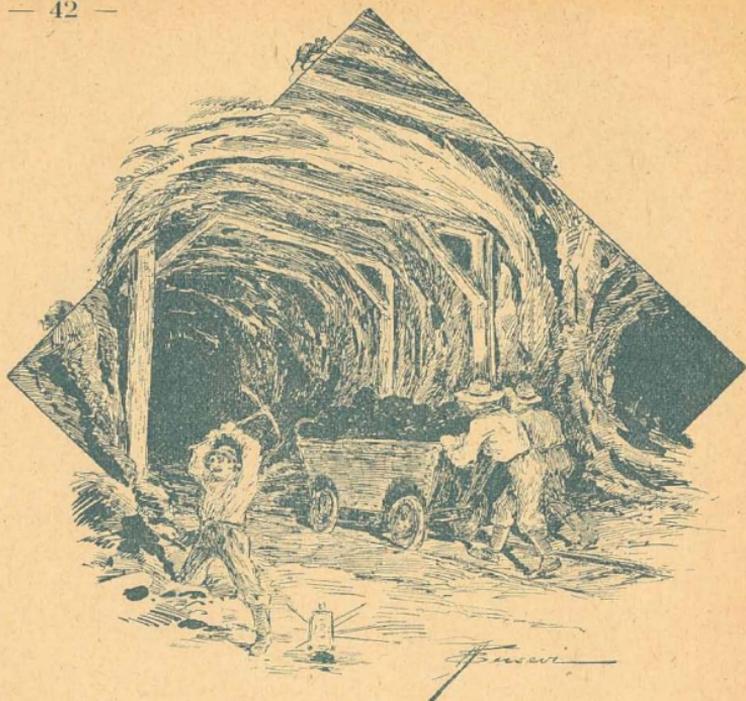
complace mirando todo eso. Le agradaría hacer una mesita para su abuelita.

Pero... ¿qué le ha sucedido?

¡Metió dos dedos en el tacho de la cola y ahora no los puede despegar!

O brero	h ombre	ce pilllo
<i>O</i> brero	<i>h</i> ombre	<i>ce</i> pilllo





Los mineros.

A los ratoncitos pequeños se les llama mineros; pero los mineros de profesión son los que trabajan en las minas.

Las minas son unos pozos o cuevas hondas, con anchos caminos subterráneos, para que los hombres puedan trabajar sin asfixiarse.

El carbón de piedra se saca de las minas.

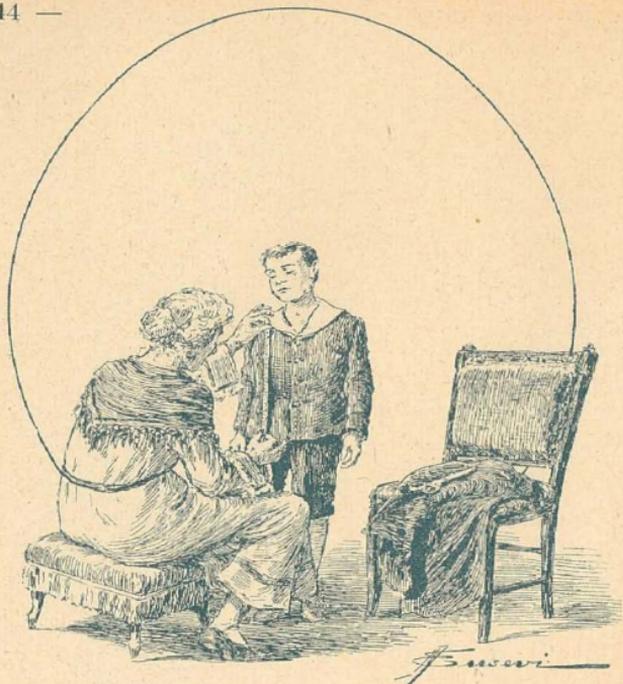
Hebe y Themis creían que los mineros eran solamente los ratoncitos.



El calendario.

¿Cuántos meses tiene el año?
¿Cuántos días tiene el mes?
Y, de todos esos meses,
el menos largo ¿cuál es?

Si tomándote las manos,
cuento sobre cada dedo
un día de la semana,
¿cuántos sin contar me quedo?



No es lo mismo.

Benito en su “casa” “caza” langostas.

Doña Clotilde en la “sala” “sala” un huevo.

La señora quiere hacer un saco a su nieto
y le dice: Si te lo “corto” “corto”, ten paciencia.

El almacenero dice a Martin, que se ha de-
tenido junto a la puerta del comercio: Si quie-
res una “pasa”, “pasa” adelante.

—Cuida esta bolsa de viruta, Benito, le ordena su abuelita. Y si llegas a ver una “llama”, “llama”.

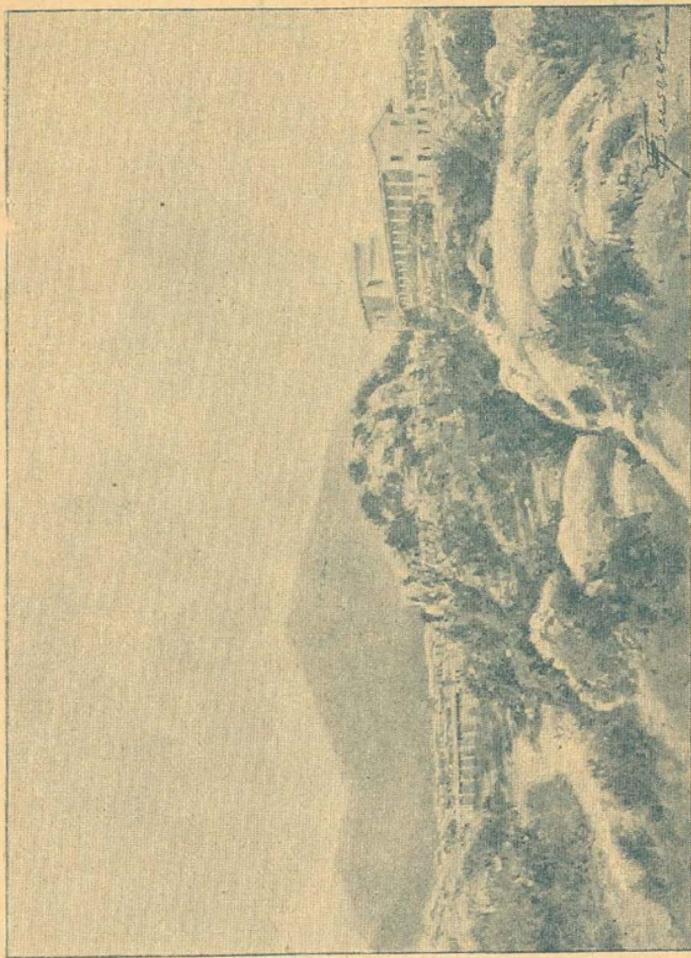
¡Cuánto trabaja Doña Elena! Mirando “cocer” el pescado no deja de “coser” alguna ropa.

Ven conmigo, Rosita, verás que en el “río” “río”.

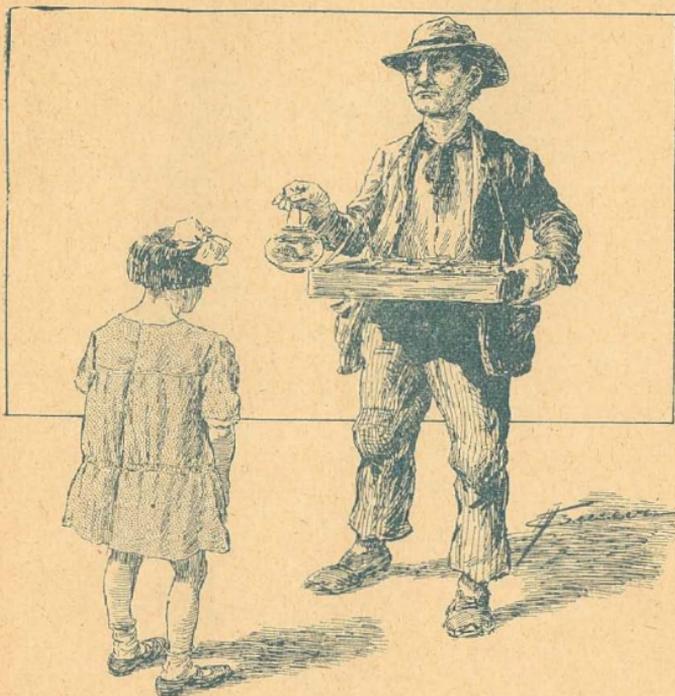
Profesión subterráneo asfixiarse

Profesión subterráneo asfixiarse





Paisaje cordobés. — (Tema de conversación y descripción oral).



El pececito rojo.

Un vendedor ambulante ofrece un globo de vidrio lleno de agua.

Adentro hay un pececito rojo.

Nada moviendo las agallitas y la cola.

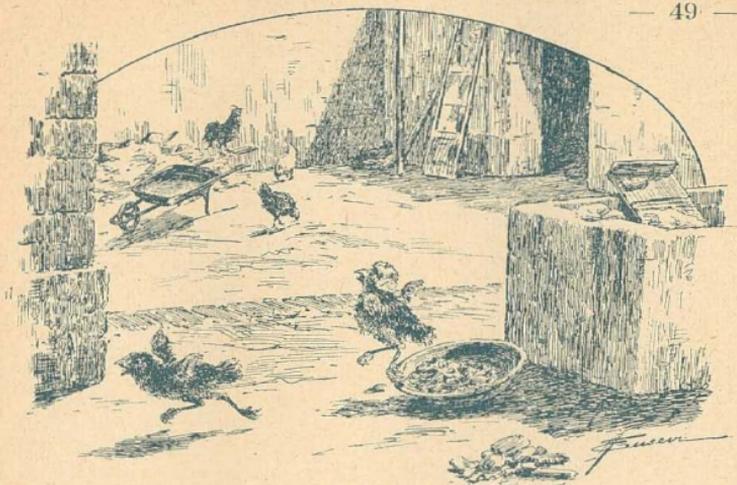
Se alimenta de bichitos que hay en el agua.

¡Qué buena vista debe tener el pececito para distinguir lo que nosotros no alcanzamos a ver !

Esther querría comprar el pececito ; pero prefiere aumentar su ahorro postal para adquirir un costurero.

Ambulante	pececito	ahorro
<i>Ambulante</i>	<i>pececito</i>	<i>ahorro</i>





Los peleadores.

La mamá de Peregrina cría gallinas.

A una la mantiene echada. En su nidal hay once huevos y pronto saldrán de ellos once pollitos.

Por el fondo de la casa andan dos pollitos que ya tienen un mes y medio de edad.

Son muy peleadores. Los dos al mismo tiempo quieren atrapar una lombriz, cuya cabeza asoma entre dos cascotes. La lombriz se salva y los pollos, furiosos, se vuelven uno contra otro agresivamente.

El más malo alza la patita derecha para di-

rigir un espolonazo a su adversario; pero pierde el equilibrio y cae de lomo en el tachito de la comida.

Cuando se alza, tiene pegado en la cabeza un pedazo de tomate que parece una cresta desproporcionada.

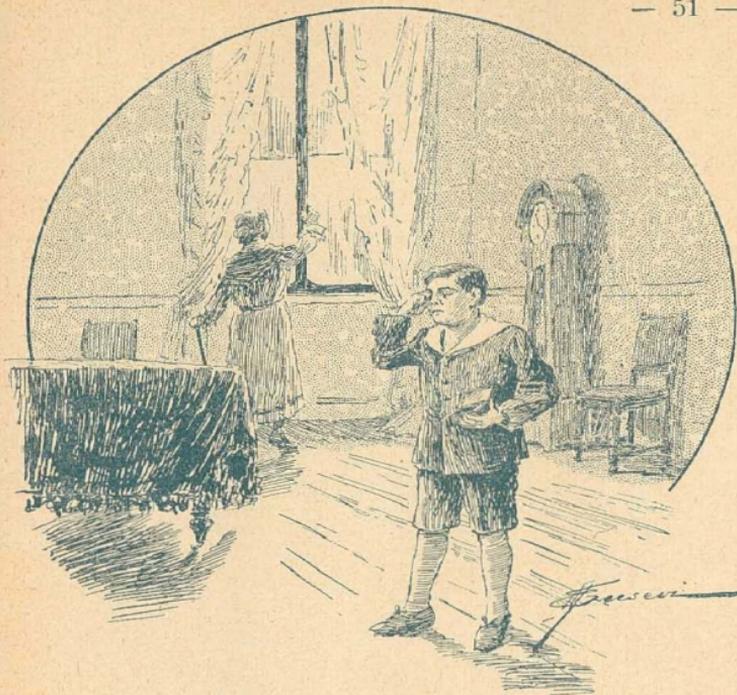
El otro cree que se ha vuelto gallo y huye.

—¡No peleen muchachos! dice Peregrina. Sean siempre buenos amigos.

Agresivamente adversario once

Agresivamente adversario once





El algodón.

Doña Clotilde excita la curiosidad de Benito, mostrándole una cajita cerrada y diciéndole:

—Aquí adentro hay una cosa que se saca de una planta. Se arregla, se trenza y se teje. ¿Qué será?

En eso llega una fuerte racha de viento. La señora deja la cajita sobre la silla y corre a

cerrar las ventanas para que no se golpeen y no se rompan los vidrios.

El curioso Benito quiere aprovechar la oportunidad y abre la cajita.

¡Mejor hubiera sido no hacerlo! El viento le deja en las manos la cajita vacía y llena el aire de unos copos blancos que, desaparecen casi en seguida, después de revolotear un instante y chocar contra las paredes de la casa.

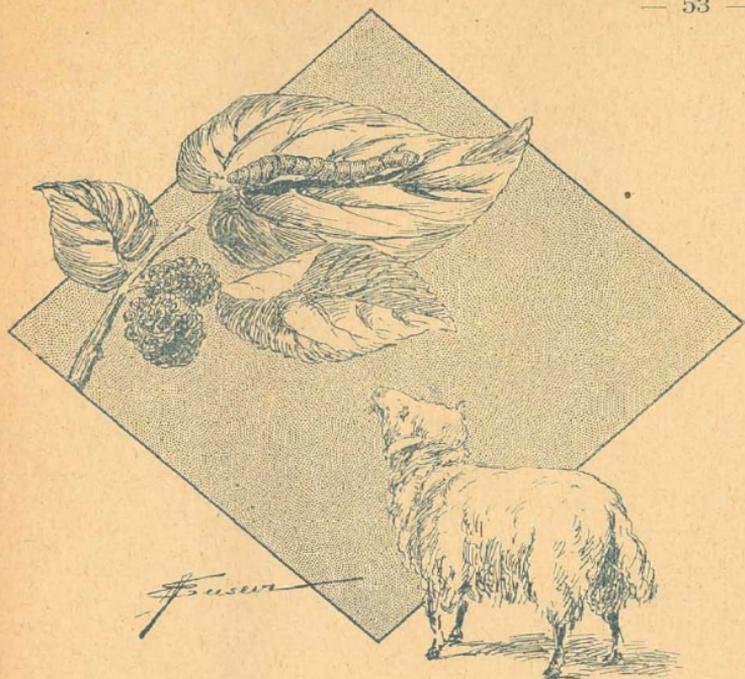
Un pedacito le tapó un ojo y al sacárselo reconoce que es algodón.

Y ahora... ¿qué harás Benito?...

Excita silla vacía

Excita silla vacía





El gusano de seda.

Quien hace lo que puede y da de lo que tiene, no debe jactarse de ello.

En invierno, el carnero y la oveja, si supieran hablar, tal vez dirían a Rosalía que sí va abrigada es porque ellos dieron lana para...

Un pequeño gusano podría, en tal caso, abatir esa manifestación del orgullo de los lanudos, diciendo:

—Yo doy seda y no por eso dejo de ser gusano. ¡Qué me den mi morera y basta!

En la vida todos debemos cooperar a la comodidad de los otros, para que ellos contribuyan a la nuestra.

Jactarse orgullo cooperar

Jactarse orgullo cooperar





Aspecto de la plaza de la Victoria, en la mañana del 25 de Mayo de 1810

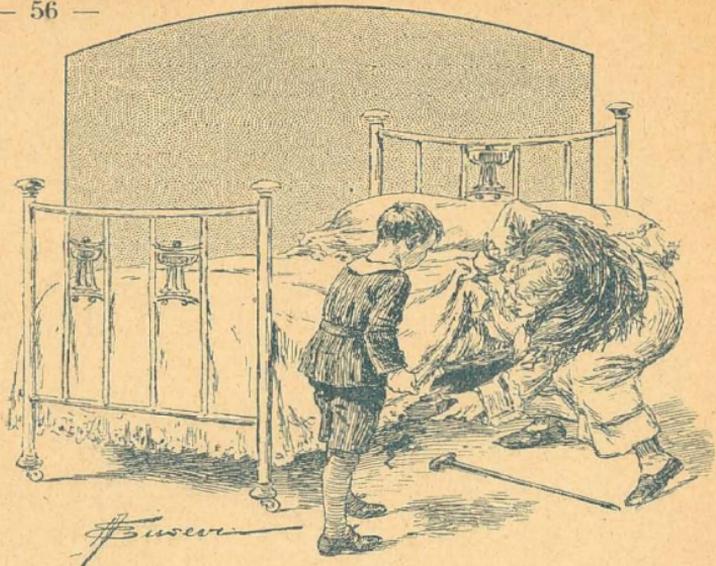


Dibujos en la pared.

Junto al salón del primer grado, en la pared de la escuela, aparecieron hoy estos dibujos, hechos con carbón.

¿Quién habrá sido el autor? La maestra no puede saberlo. Ignacio conoce al dibujante; pero no quiere ser delator.

¡Qué fea costumbre es esa de ensuciar las paredes!



El grillo y la rana.

Doña Clotilde no ha podido dormir en toda la noche. Un grillo y una rana, como si hubieran querido saber quién se cansaba primero, cantaban sin cesar.

—¡Qué no vayan a seguir así toda la vida!— dijo la pobre señora, al levantarse.

—¿En dónde estarán los cantores?

Se puso a buscarlos.

Por fin los encontró, encerrados en una cajita, debajo de su propia cama.

—¡Ah, Benito, Benito!— exclamó doña Clotilde. ¡Siempre incorregible!

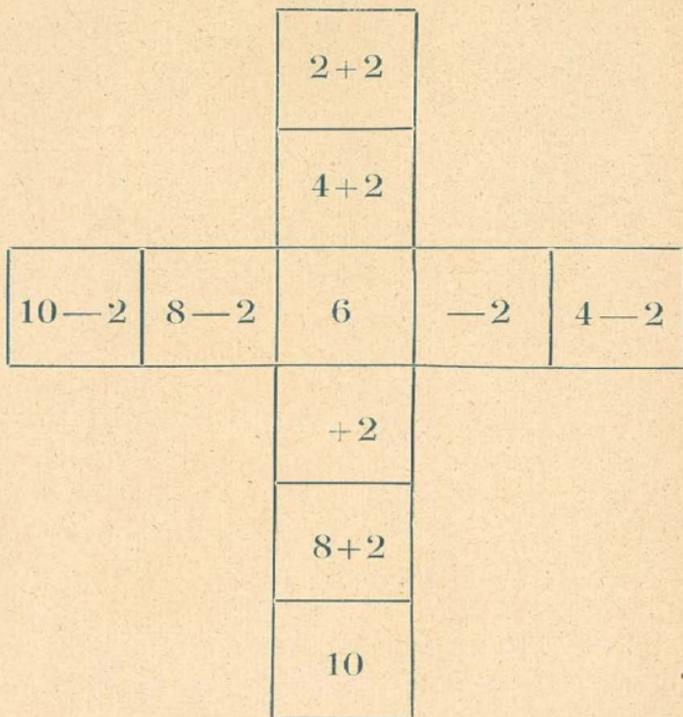
Y la rana y el grillo cantaron otra vez, como haciéndole burla.

Fué el daño sin querer, más no por eso dejó de hacer un daño el muy travieso.

Incorregible	burla	debajo
<i>Incorregible</i>	<i>burla</i>	<i>debajo</i>



Juguete numérico.



Quien en la clase a la maestra atiende,
aprovecha su tiempo, porque aprende.



Las moscas.

Doña Clotilde escribe a su hija. Una mosca no quiere dejarla en paz. Se le para en la oreja, en la frente, en el cuello; corre sobre el papel, luego le camina por la mano. ¡Qué insufrible animal!

Benito ríe, contemplando la lucha sostenida entre su abuelita y la mosca.

—¡No te reirías, si supieras lo que es una mosca!—exclama la señora. Se para sobre co-

sas sucias y nos trae de lo peor en sus patitas
y en sus alas.

Cuando una mosca te toque la cara o las
manos, lávate en seguida.

—Entonces, abuelita ¿vas a lavarte ahora?

—Sí, querido, a eso voy...

Hija paz cuello voy

Hija paz cuello voy





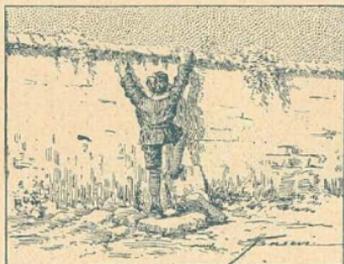
Los “panaderos” y las nubes.

¿Has observado Nélica cómo se sostienen en el aire los “panaderos”, que se desprenden de los cardos? ¡Cuánto tardan en caer!

A veces, sin que nosotros sintamos que hay viento, ellos siguen andando por el espacio que es el cielo, hasta perderse de vista.

Las nubes son como los “panaderos”. Se sostienen en el espacio azulado, unas cerca de la tierra, otras muy lejos, pero al fin desaparecen todas.

Benito herido.



I. Quiero ver que hacen las vecinas, se dijo Benito; y empezó a trepar por la pared.



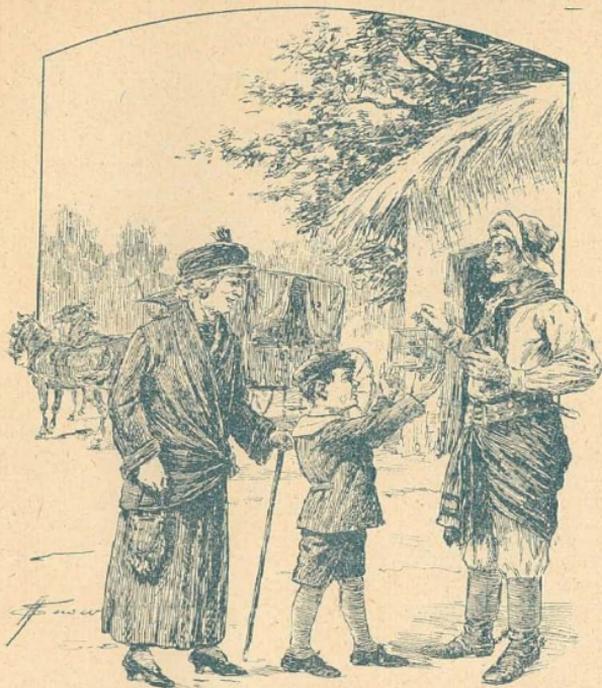
II. Urcurimba y Carbonilla, las hijas de doña Adela, estaban jugando a las visitas.



III. Después, cambiando de diversión, se pusieron a coser vestidos para sus muñecas.



IV. Voy a asustarlas, resolvió Benito. Pero en ese mismo momento lo asustó a él un bicho que había en la pared y ¡cataplún!



Después del porrazo.

I

Benito estuvo grave. Al caer chocó la cabeza contra una piedra. ¡Podía haber muerto este chico!—dijo el médico, después de examinarlo.

Doña Clotilde lo llevó al campo a pasar unos días en casa de una amiga. Eso le hizo mucho

bien; pero al principio de su estada dormia muy poco.

El maullido de los gatos y el canto de los gallos despertábanlo a ratos; y al amanecer cacareaban las gallinas, balaban los corderitos, mugian las vacas, relinchaban los potros, graznaban los pavos y los patos y el burro de traer leña rebuznaba tremendamente.

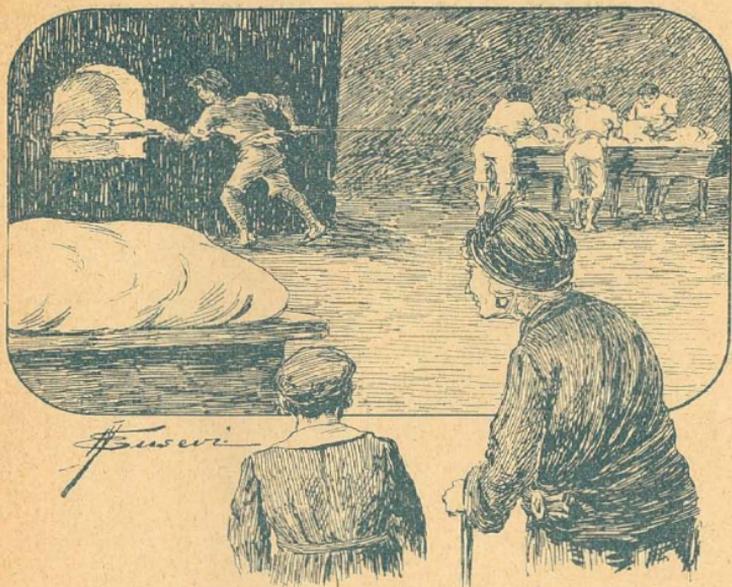
II

Benito se acostumbró pronto a todo eso.

¡Cuánto le gustaba ver a los peones enlazar, arriar la majada al corral, ordeñar las vacas y arar la tierra!

Cuando abuela y nieto regresaban a su casa, un peón ofreció a Benito una ratona y nuestro amiguito se asustó, porque creyó que la ratona sería la hermanita del ratón.

¡Qué risa le causó después, cuando supo que la ratona es un pajarito muy chico, saltarín, color marrón claro, que canta como haciendo un gorgorito!



Tortas y bollitos.

En el tren venía un panadero. Había ido al campo a comprar trigo.

Doña Clotilde explicaba a Benito que los molineros deshacen el trigo hasta reducirlo a ese polvo blanco que se llama harina y que con la harina hacen los panaderos la masa del pan. Después la ponen a cocer en el horno de la panadería.

Los bollitos y las tortas que tanto agradan a todos los niños, también son hechos así.

Al oír lo de los bollitos y las tortas Benito declaró a su abuelita:

—Cuando yo sea grande seré panadero. Después le contó la señora que los panaderos trabajan toda la noche, lo mismo en invierno que en verano, y Benito dijo:

—Abuelita, yo no quiero ser panadero.

Me gusta más ser el que come en su casa los bollitos y las tortas.

Explicar	harina	horno
<i>Explicar</i>	<i>harina</i>	<i>horno</i>

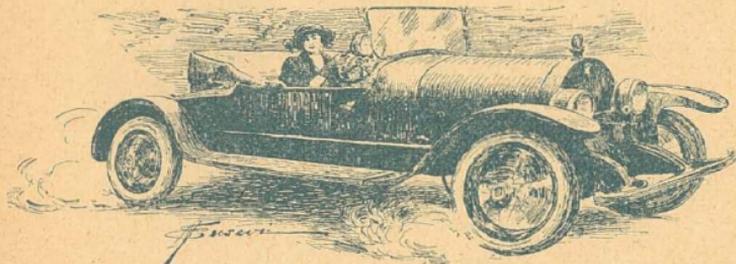


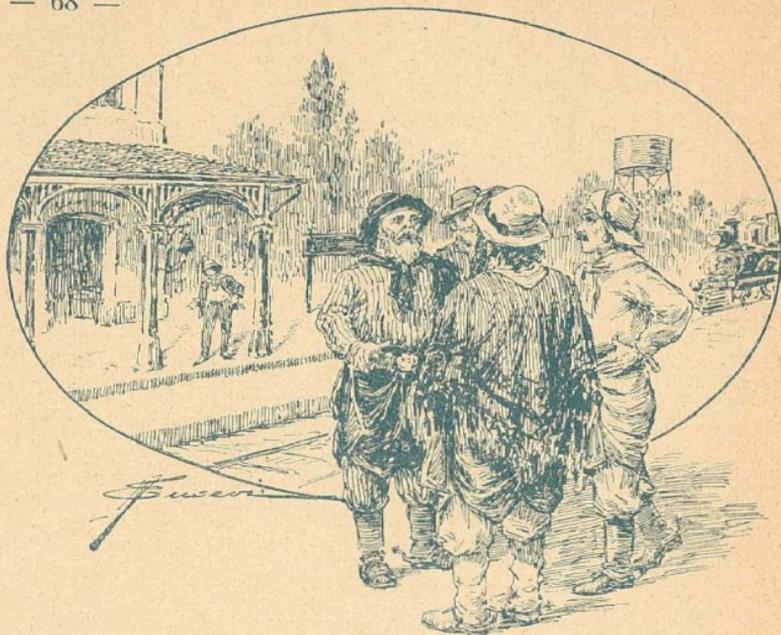
El progreso.

- I. Cuando los padres de la abuelita de Marta eran niños, no había en su pueblo otro medio de transporte y de viaje que las carretas tiradas por bueyes.



- II. Después de algunos años hubo carros y coches. Ahora hay también automóviles. El país ha progresado mucho.





El gaucho.

En la estación del tren había unos cuantos gauchos de caras tristes, que no tenían guitarras, ni espuelas, ni facones.

—¿Por qué están así, abuelita?, preguntó el viajero.

—Porque así son los gauchos. Solamente los de carnaval andan haciendo barullo.

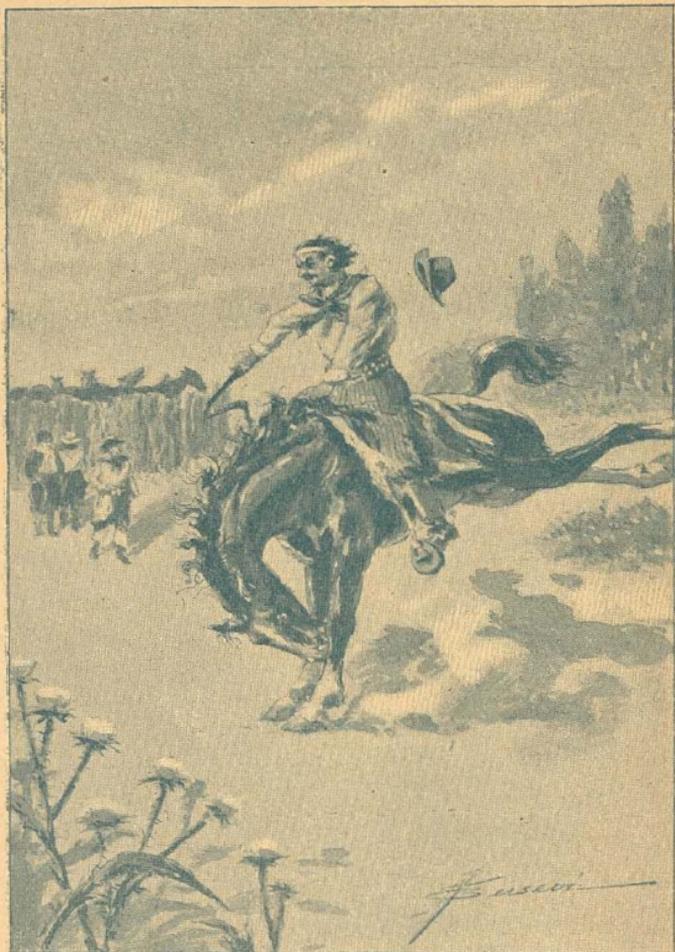
Se llaman gauchos los criollos de la campa-

ña, que visten poncho y chiripá. Algunos usan el cabello largo, porque viven muy lejos de la peluquería.

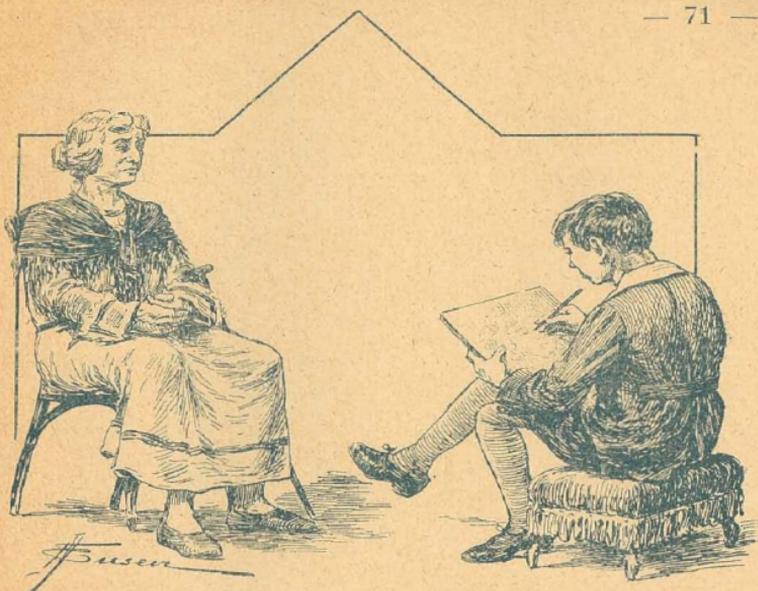
Los compadritos quieren ser gauchos sin conocer bien a los modelos que desearían imitar. ¡Qué feo es ser compadrito!

barullo	criollos	cabello
<i>barullo</i>	<i>criollos</i>	<i>cabello</i>





El domador de potros.
(Tema de conversación y descripción oral).



El retrato de la abuelita.

La maestra le había dicho a Benito que hiciera un dibujo libre.

—Siéntate ahí, abuelita ¿quieres?

La señora se sienta y nuestro amiguito le anuncia que va a retratarla.

Ya tiene el papel, el lápiz y la goma de borrar. Observa las facciones de su modelo y traza las líneas con una seguridad asombrosa.

—Si me sacas parecida, te regalaré diez es-

tampillas para tu libreta de ahorro postal—dice la señora.

El dibujante trabaja afanosamente. A los pocos minutos exclama:

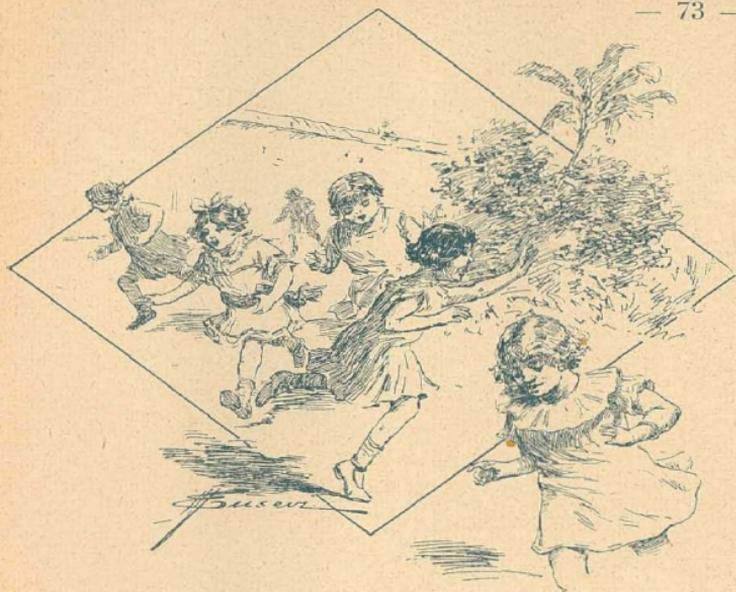
¡Mira abuelita, qué parecida estás!



Dibujante ahí lápiz

Dibujante ahí lápiz





Las flores.

Urcurimba, Carbonilla y Cholita juegan con otras amiguitas. Benito escucha desde su casa: pero ya no se atreve a trepar por la pared.

Las niñas juegan a la florería. Una es la florista, otra la compradora y las demás son violeta, diamela, jacinto, aljaba, nardo...

La compradora tiene que pedir la flor que desea y decir qué forma, color y tamaño tiene. Si se equivoca paga prenda.

Una dice que el nardo es azul y Benito grita que no, que es blanco.

Las chicas se miran unas a otras y escapan, sin saber de dónde ha partido la enmienda.

¡Qué susto!

Equivocación enmienda desear

Equivocación enmienda desear





Nuestros árboles.

Benito desearía trepar al árbol, porque ha visto a otros chicos hacer eso; pero en su casa sólo hay un espinillo y el espinillo se defiende con sus...

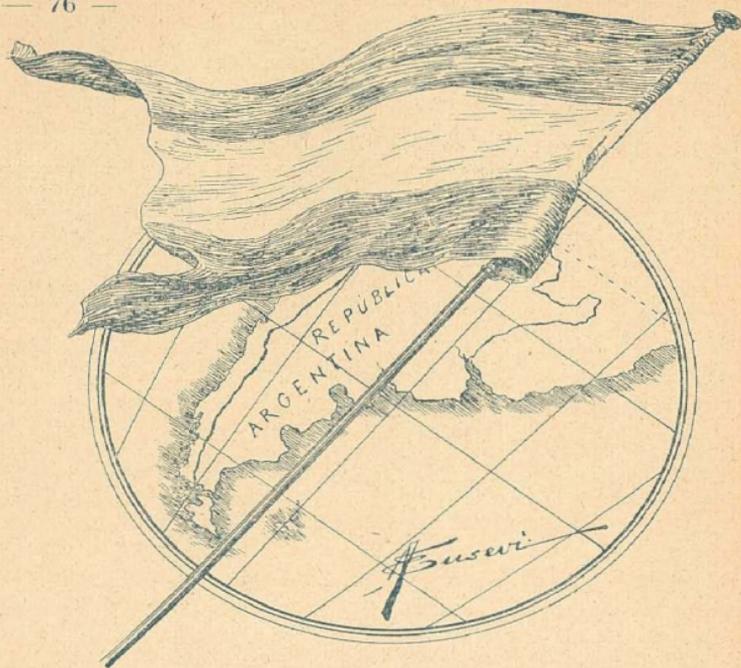
—¿Te has vuelto pájaro, Benito, para tener ese deseo? ¿Quieres caer otra vez?

Lejos de aquí, pero en nuestra patria, hay unos árboles que se llaman de palo borracho. Tienen el tronco parecido a un barril alargado.

Los indios que había antes los cortaban, les sacaban las ramas, los partían a lo largo, les extraían lo de adentro y hacían botes.

Otras clases de árboles argentinos sirven para hacer puertas, mesas y bancos de escuela.

El marco de la pizarra de Benito es de madera del país.



La humanidad.

Beatriz, sus padres, su abuelita, sus tíos y sus primos, forman una fami...

Muchas familias vecinas componen un ve-
cin..... o un barrio.

Unos cuantos barrios constituyen un pue...
o una ciu...

Muchos pueblos o ciudades forman una pro-
vin... o territo...

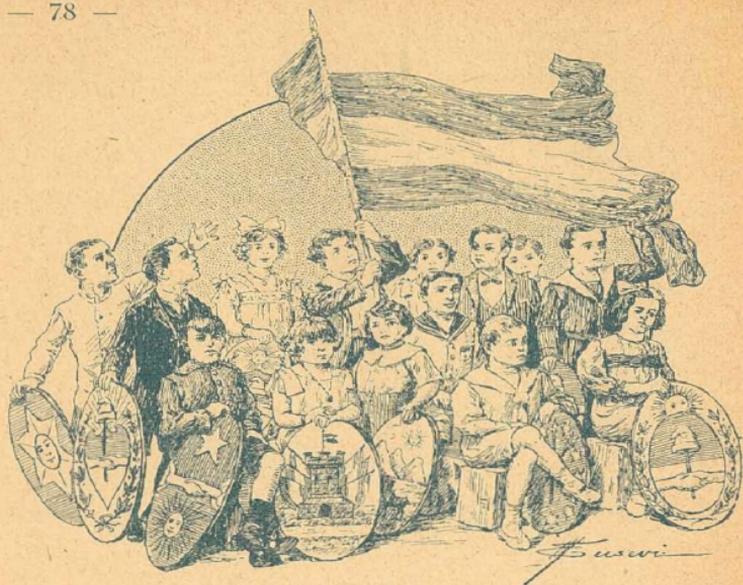
Varias provincias componen una na.... y
tienen una bandera na.....

Todas las naciones, son la huma..... porque
las hicieron los seres humanos.

Nación provincia gobernación

Nación provincia gobernación





La patria.

Un niño nacido en Buenos Aires, es bonaerense; en Santa Fe, santafesino; en Entre Ríos, entrerriano; en Corrientes, correntino; en Córdoba, cordobés; en Santiago del Estero, santiagueño; en Tucumán, tucumano; en San Luis, puntano; en Jujuy, jujeño; en La Rioja, riojano; en San Juan, sanjuanino; en Catamarca, catamarqueño; en Mendoza, mendocino.

Eduardo es salteño, porque nació en Salta.

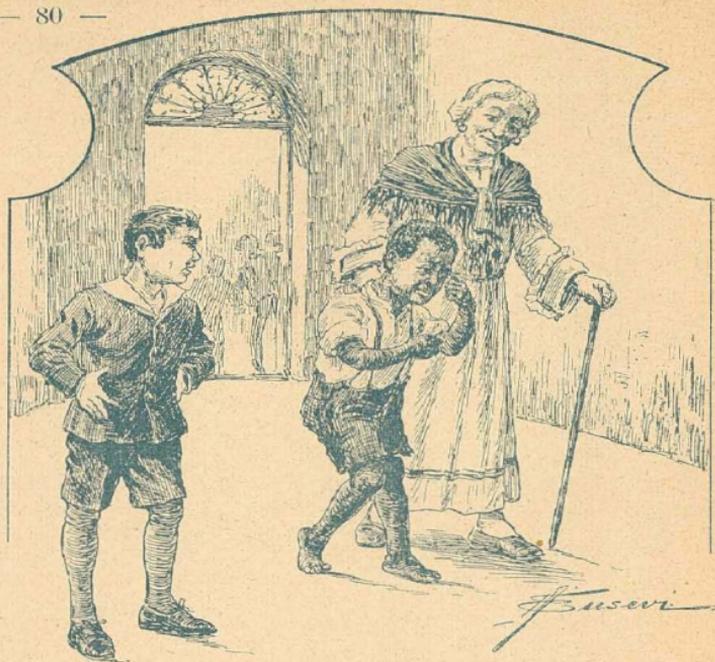
Todos somos argentinos y tenemos una sola bandera.

La nación argentina es tan grande que si Eduardo, empezara hoy a recorrerla, caminando como cuando va a la escuela, no acabaría el viaje hasta que le hubieran nacido los bigotes.

bonaerense mendocino santafesino

bonaerense mendocino santafesino





El negrito.

I

Una vez estaba Benito en la puerta de calle cuando oyó una gritería y vió un tropel de chicuelos que avanzaban hacia él.

Antes de que tuviera tiempo de comprender lo que ocurría, una voz desesperada gritó a su lado:

— ¡Déjame esconder aquí!

Benito se sintió, en ese mismo instante, impelido hacia dentro y alguien cerró estrepitosamente la puerta.

— ¿Qué es esto? ¿Qué sucede? — preguntó Doña Clotilde, apareciendo.

Al oír su voz, los barulleros de afuera escaparon y el escondido empezó a hablar, lloriqueando.

II

Era un negrito, como de ocho años, que tenía un lado de la cara pintado de blanco.

— Unos muchachos malos — dijo, me habían agarrado y me querían blanquear todo, porque no les gustaba mi color.

— ¡Pobrecito, no llores! — dijo la señora. Ven a lavarte. ¿Cómo te llamas?

— Melchor, señora, para servir a usted.

Después contó el negrito haber escapado en el momento en que iban a darle otra pincelada de blanco.

III

Benito tenía ganas de reír, pero se reprimía, para no ofender al protegido.

Melchor era muy parlanchín.

Dijo que su papá tenía el retrato de un soldado negro que para defender la bandera argentina se dejó matar.

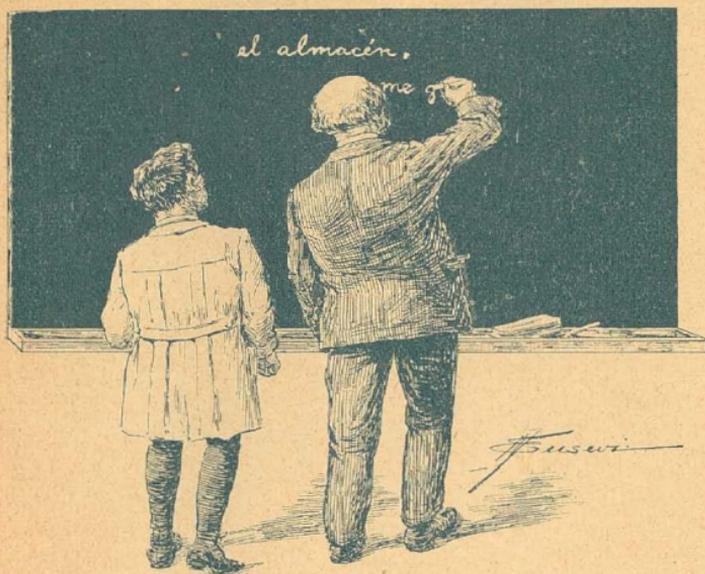
— Ese fué Falucho, dijo Doña Clotilde.

— Sí, señora. Mi papá también es como yo y siempre me dice: no es nada ser negro; lo malo es ser sinvergüenza.

Benito y Melchor fueron buenos amigos y formaban con Martín un terceto muy simpático.

a vanzar	v oz	s invergüenza
avan ^z ar	vo ^z	sinver ^g üenza





Hay que hablar bien.

Ni Magdalena, ni Raquel dicen, “la almacén”, porque saben que se debe decir “el almacén”.

Tampoco se equivocan para pedir “un alfiler” aunque oyen que otras niñas hablan de “las alfileres”.

Sería lo mismo que decir “la ojo” o “la brazo”.

Los chicos que hablan mal, dicen: “ende-

veras me gusta la sándia”: pero Amalia dice bien: “de veras, me gusta la sandía”.

—“Me se cayó” y “voy en casa” son dos grandes disparates. Hay que decir: “se me cayó” y “voy a casa”.

Y ¿qué me cuenta usted, amigo Emilio, de esos niños que en vez de decir “zanahoria” dicen “zanagoria”?

el almacén -- **un** alfiler -- **de veras**
me gusta la sandía -- **se me** cayó
voy **a** casa -- zanahoria





Benito cazador.

— ¡Estate quieta, .b..l.t., no te muevas!, dice y c.m.n. nuestro .m.g..t. en dirección a la s.ñ.r., armado de un plumero.

— Pero ¿qué quieres hacer?— pregunta ella.

— Matarte un m.sq..t. que tienes en la fr.nt.

Por ventura el mosquito .sc.p. y D.ñ. Cl.t.l.d. se salva del c.z.d.r



La lluvia.

— Alicia, con la nariz aplastada contra el vidrio de la puerta, mira llover.

Cada gota que cae forma un bonetito de aire y de agua que corre un corto trecho y revienta, finalmente, como una pompa de jabón.

— ¿Por qué llueve? ¿De dónde viene el agua? ¡Qué mala es la lluvia, mamá!

— Cuando ponemos a calentar agua para cebar mate, contesta la buena señora, se forman go-

titas en la tapa del recipiente, porque se enfría en ella el vapor que el fuego hizo subir. Las gotitas vuelven después al lugar de donde salieron.

La lluvia es igual, Alicia. El sol calienta la tierra y suben vapores de agua hasta la región de las nubes.

Allá los enfría el aire y caen en gotas, como las que ahora estás viendo con tu nariz achataada contra el vidrio.

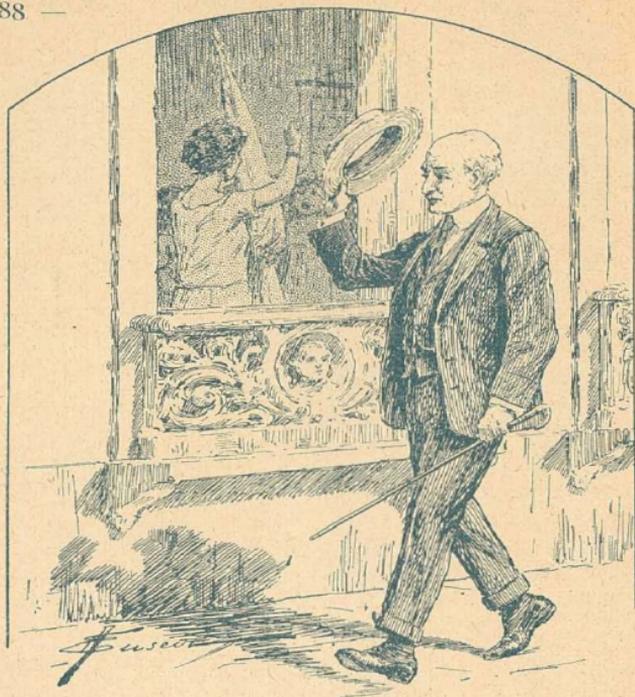
La lluvia es el riego natural de los campos y hace mucho bien a la gente.

¿Por qué?

llover recipiente nubes

llover recipiente nubes





El himno.

En la escuela de Irene estaban cantando el himno, cuando pasó un hombre.

El transeunte se quitó el sombrero y dejó al descubierto una cabeza casi completamente calva.

Algunos niños quisieron reír; pero los con-
tuvo la mirada de la maestra.

Irene estaba seria. ¿Por qué había de causarle risa la cabeza del que pasaba?

La mostró por ser bien educado y para probar su respeto a la canción de nuestra patria.

El himno argentino es uno de los más lindos que hay.

himno	transeunte	canción
<i>himno</i>	<i>transeunte</i>	<i>canción</i>





Todo sale del suelo.

Doña Edelmira llamó a su hijita y en su presencia puso un grano de maíz en un tachito con tierra.

—¿Para qué haces eso mamita?

—Para darte a comer choclos.

Edelmira mira a su mamá con fijeza, para cerciorarse de si la burla o no.

—No estoy bromeando. ¿Acaso has olvidado cuánto te dije de lo que son las plantas?

Todo sale del suelo, es decir, de la tierra;

pero algunas cosas deben ser sembradas, como, por ejemplo, el maíz.

— ¿Entonces el pan con manteca sale del suelo?

— ¿Crees que no? ¿Has olvidado ya que el pan se hace con harina de trigo y que el trigo es una planta?

— ¡Es cierto, ya la recuerdo! pero ¿y la manteca?

— Tienes mala memoria, Edelmira. Cuando ordeñaban vacas delante de tí y apartaban la leche más gorda para hacer manteca ¿no oíste decir que la gordura era abundante porque había mucho pasto para que comieran las vacas?

— Si, mamita.

— Bueno, pues. Eso quiere decir que si la tierra no diera pasto no habría vacas y no habiendo... ¡A ver: termina tú de decir lo que yo empecé!

—

<p>cerciorarse maíz sembrar cerciorarse maíz sembrar</p>
--



No robar.

Ya estaba Benito por comer el pastel, cuando oyó los pasos de su abuelita.

Para que la señora no viera lo robado, llevó Benito las manos hacia atrás, procurando ocultarlo.

El perro, que observaba a su amito, se apro-

ximó entonces, pensando: ¡qué bueno es! Me muestra el pastel para que vaya a comerlo...

La abuelita dijo: te buscaba Benito, para darte una cosa. Ven conmigo.

El niño, avergonzado, respondió: no me des nada, abuelita; a mi no me gustan los pasteles.

Entretanto el perro, relamiéndose los bigotes, pensaba:

— ¡No hay golosina más delicada!

aproximó avergonzado golosina

aproximó avergonzado golosina





El mono de Zenona.

Zenona, la tía de Clorinda, tiene un mono que se llama Panzón.

Su dueño anterior lo hacía bailar en la calle, vestido de hombre, para que los transeuntes le dieran algunas monedas.

Es un mono muy pícaro. Roba huevos, los echa al fuego para asarlos y después los saca de las brasas.....

¿Saben cómo los saca, para no quemarse?

Poniéndose debajo del brazo al pobre Michín

y manejando la patita de éste como si fuera un fierriito.

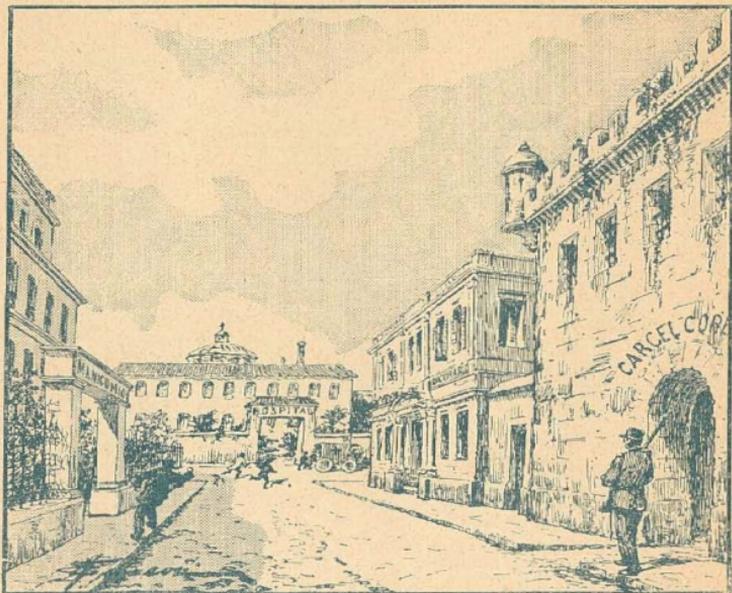
El pobre gatito maúlla de dolor y Panzón deja enfriar su golosina y luego la devora.

Un día, Panzón vió que Don Angel, el vinero, fumaba un cigarro. Quiso hacer lo mismo, recogiendo la colilla del cigarro que Don Angel arrojó; pero casi en seguida de llevarlo al hocico empezó el fumador a hacer arcadas, a sentirse mareado y a llorar sin saber por que.

¡Chicos que fuman para darse tono:
recuerden lo ocurrido al señor mono!

asarlo	brasas	brazo
<i>asarlo</i>	<i>brasas</i>	<i>brazo</i>





El alcoholista.

Un hombre borracho quiso pegar a Martin y a Benito que nada le habían dicho. Los agredidos echaron a correr.

El beodo intentó perseguirlos; pero se le doblaron las piernas y cayó.

¡Qué repugnante es un hombre ebrio!

Después de embriagarse unas cuantas veces,

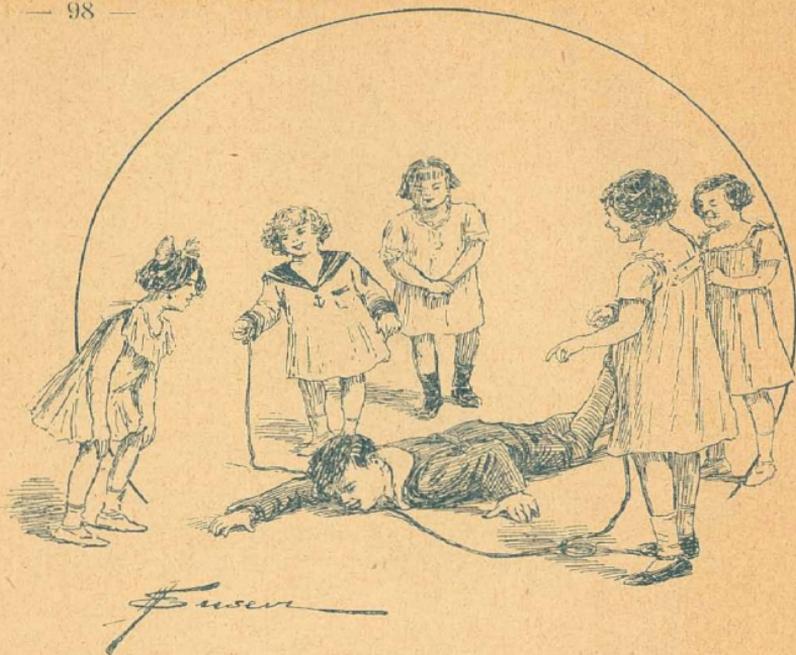
el vicioso quiere más a las botellas que a la familia.

El que quiso pegar a Martín y a Benito murió en el hospital.

El alcohol le había quemado las entrañas.

vicioso	alcohol	repugnante
<i>vicioso</i>	<i>alcohol</i>	<i>repugnante</i>





¡Qué saltarán!

Helena y Angélica hacen girar la cuerda.
Lucrecia, Urcurimba y Carbonilla saltan.

¡Con qué agilidad lo hacen!

Benito fué a casa de ellas a buscar su pelota.
Quiere participar del entretenimiento de las niñas.

— Ahora tú, Benito, dice Angélica.

El invitado no alcanza a dar dos saltos, porque se enreda en la soga y cae. La boca se le llena de tierra. Las nenas ríen a más no poder.

¿Quién te dijo que ese es juego de varones?



Damas patriotas. — (Tema de conversación y descripción oral).



La hazaña de Melchor.

Melchor cuenta a Susana una de sus hazañas.
— Una vez yo estaba en el cinematógrafo. Enfrente de mí había un bosque. Vi que empezó a desenroscarse de un árbol una serpiente enorme, con unos ojos brillantes y redondos y una boca tan grande que cabíamos en ella los dos juntos.

— ¿Y no te escapaste?

— ¡Ni me moví! exclamó Melchor.

— Entonces, dijo Susana, eres muy valiente. Yo hubiera huído sin mirar para atrás.

— ¡Yo ni me moví!... volvió a decir Melchor. Y agregó: porque me asusté tanto que no pude ni pararme.

hazañas	valiente	huir
<i>hazañas</i>	<i>valiente</i>	<i>huir</i>





La feria.

La feria es un lugar en donde se juntan los vendedores de carne, aves, pescados, frutas, legumbres, huevos, conservas y otros productos alimenticios.

Doña Luisa va a hacer sus compras en com-

pañía de Mercedes, quien se ha empeñado en llevar la canasta.

¡Cuánta gente! ¡Qué algarabía! Se encuentran, se estorban unos a otros, todos gesticulan y hablan al mismo tiempo.

Un corderito muestra su lengua larga y un pescado de ojos saltones parece que mira a Mercedes.

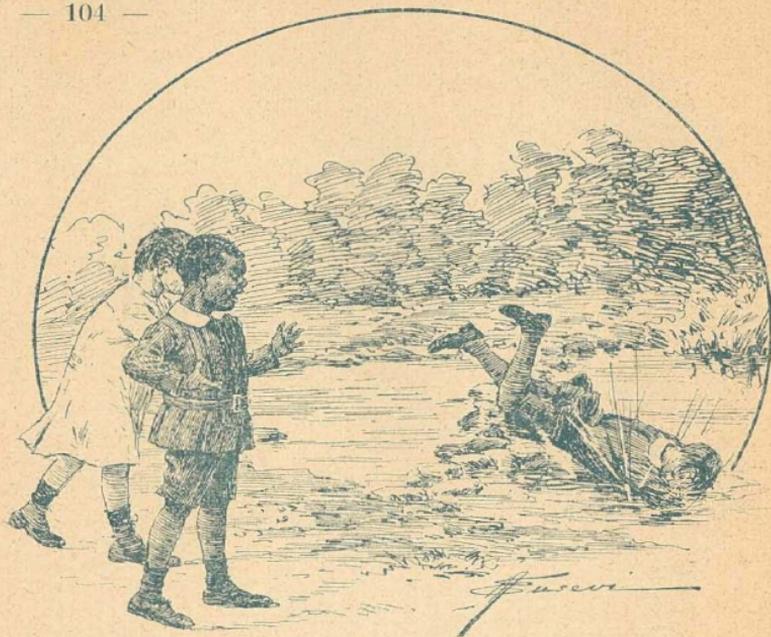
Las gallinas saltan en sus jaulas, un gallo canta, un pavo grazna y un carnicero afila en la chaira su largo cuchillo.

Doña Luisa compra varias cosas.

Cuando corta la barriga al surubí halla en su interior...

conservas	aves	productos
<i>conservas</i>	<i>aves</i>	<i>productos</i>





Los malos juegos.

Benito, Martín y Melchor se divierten, después de la lluvia, atravesando un charco por sobre un puentecito que hicieron con piedras y pedazos de ladrillos.

Pasa uno; pasa otro, aunque más dificultosamente que el anterior, porque las piedras empiezan a cambiar de sitio y, por último, emprende la travesía el tercero de los equilibristas.

Ya está cerca del centro del charco, que es la

parte más profunda, ya llega... ¡ya llegó!; pero en ese preciso instante un medio ladrillo se tuerce y ¡zás!...

— ¡Al agua! exclaman asustados los dos amigos, desde la orilla.

¿Quién es el que ha caído! En este momento no podríamos saberlo, porque tiene toda la cara negra de barro.

Cualquiera diría que es Melchor; pero Melchor y Martín son los de la orilla.

Es Benito. ¡Quién iba a decirle que llegaría a ser del mismo color de su nuevo amiguito!

En cambio Melchor está casi blanco, de susto.

atravesar	travesía	preciso
<i>atravesar</i>	<i>travesía</i>	<i>preciso</i>





Las flores del duraznero.

Benito encarga flores para su abuelita y Martín regresa trayendo los bolsillos llenos de las que arrancó al duraznero que hay en el fondo de su casa.

Doña Clotilde le dice: ¡Qué dañino eres Martín! Cada flor de esas es un durazno perdido.

—¿Es cierto, abuelita? pregunta Benito.

—Sí, querido. Del carozo sale la planta y

crece hasta ser árbol. Cuando es grande florece y en el lugar de cada flor sale después el fruto. Si arrancan la flor, es como si arrancaran el duraznito que se estaba formando.

En vez de destruir, debemos hacer cosas provechosas.

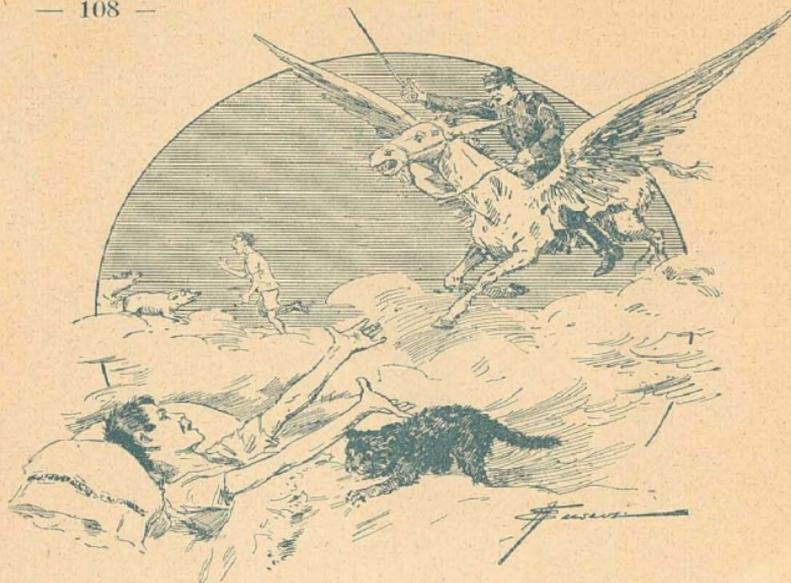
En la fiesta del árbol deben plantar ustedes todos los que puedan.

Los pajaritos que aniden en ellos algún día o los transeuntes a quienes den sombra o protección pensarán con cariño en la mano que los plantó.

Martín avergonzado, propone: Benito, ¿quieres que vayamos a pegar otra vez las flores en el árbol?

durazno	carozo	protección
<i>durazno</i>	<i>carozo</i>	<i>protección</i>





Benito enfermo.

Benito fué el lunes a la escuela con aspecto de mala salud. Había faltado a clase el sábado, lo cual era extraordinario, pues ningún chico de su grado era más puntual que él.

— ¿Qué tienes Benito? le preguntó su maestra. El le refirió alguna cosa y la señorita, después de oírlo, le dijo: Ven ¡cuéntalo a tus compañeros!

Nuestro amiguito, entonces, dirigiéndose a ellos hizo la siguiente narración:

El viernes me regalaron unas monedas para aumentar mi ahorro postal: pero yo compré dulce de membrillo, en vez de estampillas. Me dieron mucho y lo comí todo. Me empaché.

Quería dormir, pero no podía.

Me perseguía un sargento montado en un burro con alas, un gato montés me mordía el estómago: y unos lechoncitos con anteojos me atajaban el paso. Grité y vino mi abuelita. Dijo que eso se llamaba pesadilla y que todo era por culpa del dulce.

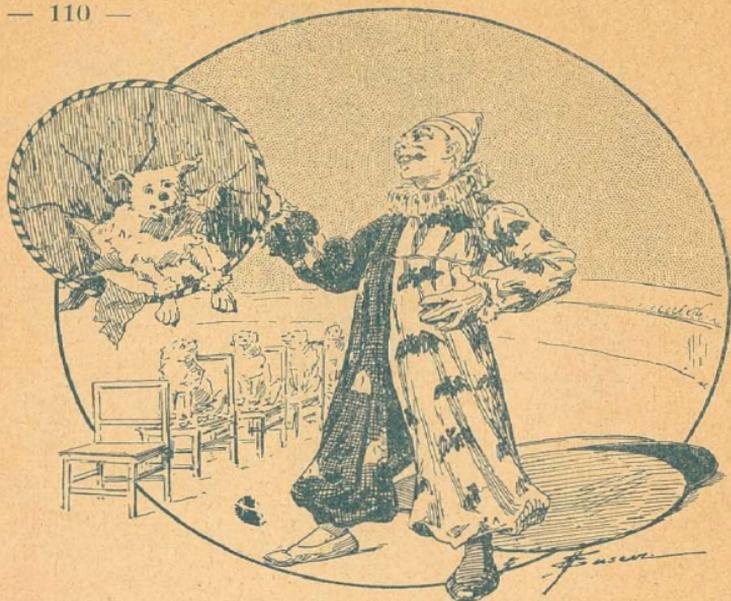
Al otro día me dió un remedio amargo y el domingo estuve sin más alimento que una taza de café con leche.

—¡Pobre Benito! ¡Qué cara tienes!

¿Cuándo vas a regalarte otra vez con ese dulce que tanto te gustaba?

aspecto	extraordinario	taza
aspecto	extraordinario	taza





El circo.

Hay cinco perros blancos sentados en otras tantas sillas rojas. El payaso levanta un aro de barril, cubierto de papel verde, amarillo, violeta o azul.

Da una voz de orden y el perro de la primera silla atraviesa, de un salto, el círculo empapelado rompiéndolo de un cabezazo. El payaso le da un caramelo; toma otro aro de barril y llama a otro perro y luego a los restantes, hasta que todos han demostrado su habilidad y comido su caramelo.

Zulema, Celia y Sebastiana aplauden y rien.

Después un jorobadito saca del bolsillo cuatro huevos y los coloca en el suelo. Pone sobre ellos las patas de una silla y se sienta. Los huevos resisten todo ese peso, sin romperse.

El jorobadito saca un gato y un violín de una bolsa. El micifúz toca una pieza y los perros bailan.

Entonces el payaso pregunta al público: ¿saben por qué no se rompen esos huevos? Porque son de mármol.

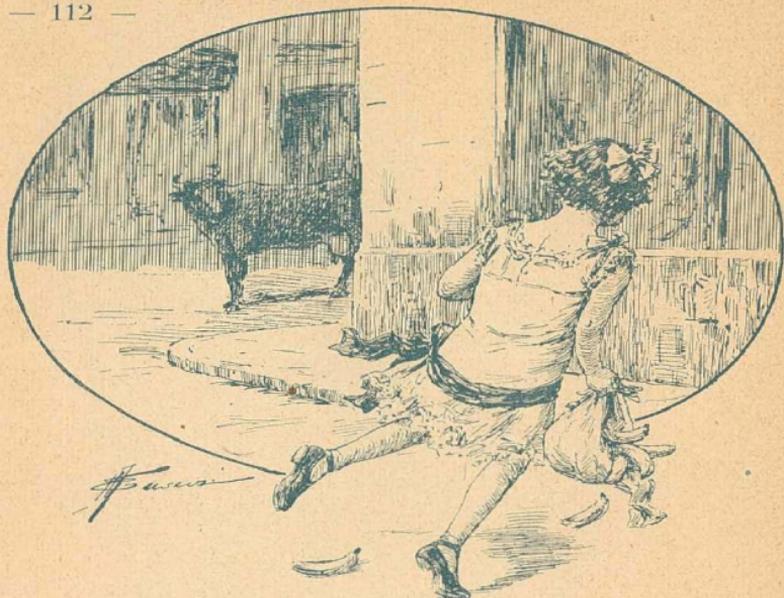
—Sí, contesta el jorobadito; pero mi gato es de carne y hueso y tú no eres tan buen músico como él.

El payaso da dos vueltas de carnero y desaparece.

Hasta los animales aprenden cosas difíciles, si prestan atención a quien les enseña.

habilidad	difícil	hueso
<i>habilidad</i>	<i>difícil</i>	<i>hueso</i>





¿Cuántos son?

Rosita compra diez bananas a dos centavos cada una. Las ata en un pañuelo y se dirige a casa de su prima Isabel.

Al doblar una calle la asusta una vaca que muge. Ella da una rápida media vuelta y echa a correr.

Pierde una banana, después dos, recoge una sola y sigue corriendo porque teme que la vaca la siga.

El pañuelo se desata, caen tres bananas, en seguida cuatro y Rosita no puede recuperar más de seis.

Cuando llegó a su casa ¿cuántas bananas le quedaban? ¿cuántos centavos valían las bananas que el susto le había hecho perder?



Las hormigas.

I

Doña Adela estuvo matando cucarachas y se olvidó de barrer una de sus víctimas.

Una hormiga camina en derredor de la difunta, se convence de que necesitará ayuda para conducir la res al depósito del hormiguero y va, entonces, en busca de otra hormiga.

Conversan algo a su manera. Seguramente se dicen que la cucaracha muerta es muy grande y que necesitan reunir mayores fuerzas para el transporte. Las dos compañeras tratan de llamar a otras.

Al rato, arrastrada por muchísimas hormigas, la res llega al hormiguero y desaparece de la vista.

El espectáculo encanta a Marta y a Hora.

II

Las hormigas juntan provisiones en verano, para tener comidita cuando el frío les impide salir en busca de alimento.

A sus hijitos les dan leche de pulgón. Para que las hormiguitas recién nacidas no carezcan de ese sustento, las grandes roban pulgones y los mantienen prisioneros, debajo de tierra, donde ellas viven.

¡Cuánto trabajo costará a las hormigas hacer esos hormigueros, capaces de contener a un niño, por lo profundos que son!

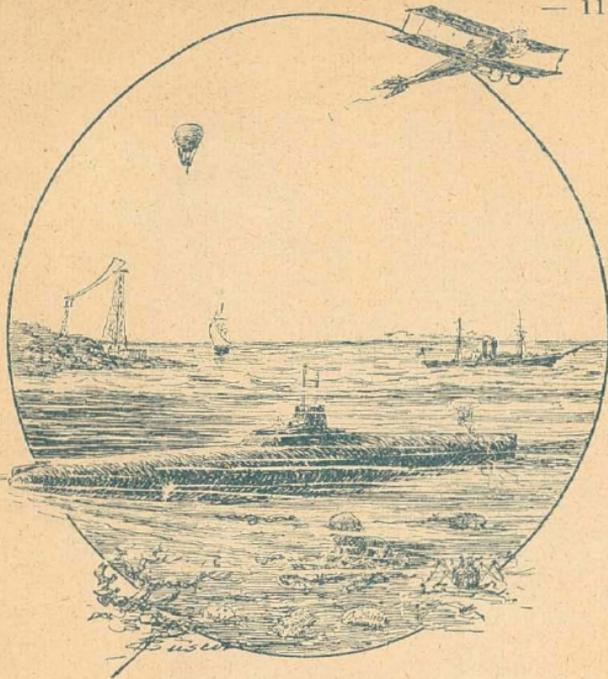
III

Una vez las hormigas querían hacer caer una pera del peral. Todas iban a pellizcar el tronquito y escapaban cuando venía el quintero.

El hombre puso alquitrán en el tronco del peral y se fué a mirar otros árboles. Cuando volvió al siguiente día, la pera había caído y sólo quedaban restos de ella.

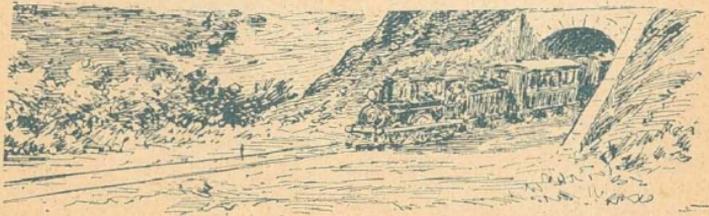
Las hormigas habían ido poniendo basuritas sobre el alquitrán, hasta formar un puente, para ir a pellizcar el tronquito de la pera.

El quintero se dijo: ¡Fueron más inteligentes de lo que yo creía!

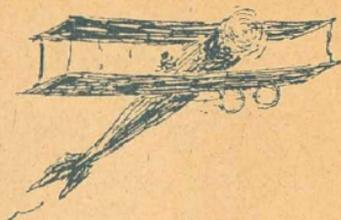


Los inventos.

Antes, hace muchos años, los hombres no habían inventado el



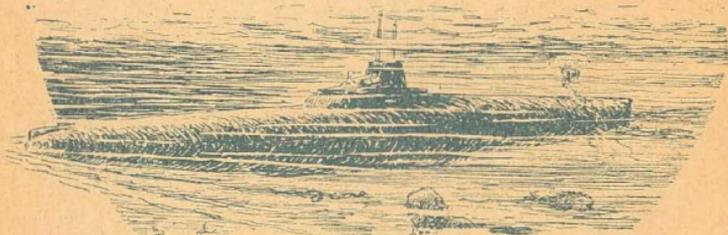
Ahora lo usan en todas partes. Además andan por el aire en



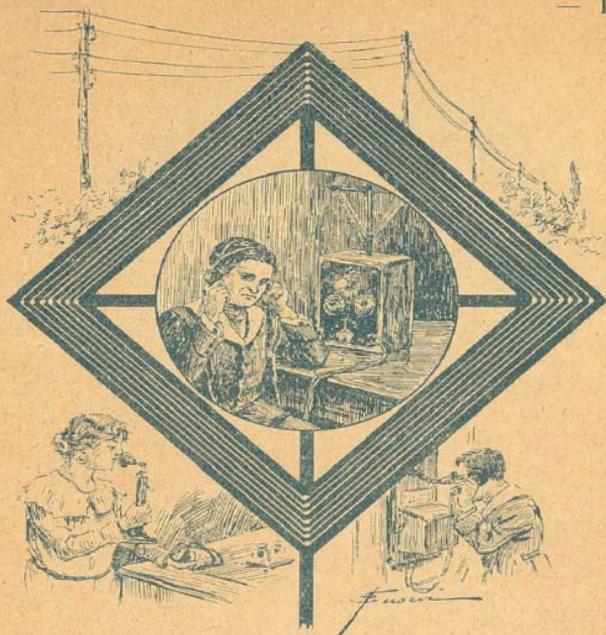
Viajan por la superficie de los ríos y de los mares, utilizando



Van de un lugar a otro por debajo del agua, embarcados en



Y también viajan por debajo de tierra, en trenes o tranvías subterráneos.



Medios de comunicación.

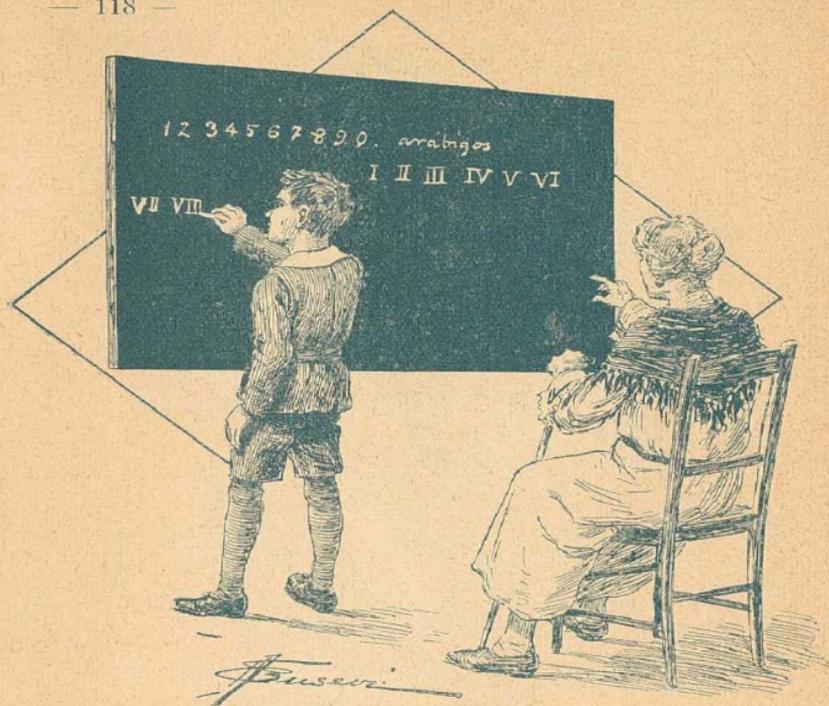
Para comunicarnos con personas que están lejos de nosotros nos valemos del correo.

Por teléfono se puede dialogar perfectamente bien.

Para los casos urgentes recurrimos al uso del telégrafo, mediante el cual en pocos minutos los mensajes salvan grandes distancias.

Los aparatos de radio telefonía nos permiten oír muy claramente; música, cantos, discursos, etc.

La inteligencia y el trabajo del hombre nos han proporcionado grandes facilidades para la difusión del pensamiento.



Los números romanos.

Benito tiene que hacer una composición sobre los números romanos.

—¿Quieres ayudarme?

La abuelita le dicta y él escribe. Para escribir palabras empleamos letras y para hacer cuentas... ¿qué empleamos?

— ¡Números! contesta Benito.

—Muy bien. Continúa escribiendo. Además de estos números: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0 que se llaman arábigos, hay estos otros: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, etc.

Se llaman números romanos y son los que se ponen en los relojes.

Cuando los conozcas bien, te regalaré un reloj

Benito empieza a girar en torno de doña Clotilde, diciendo y repitiendo:

—¿Abuelita, qué horas son?

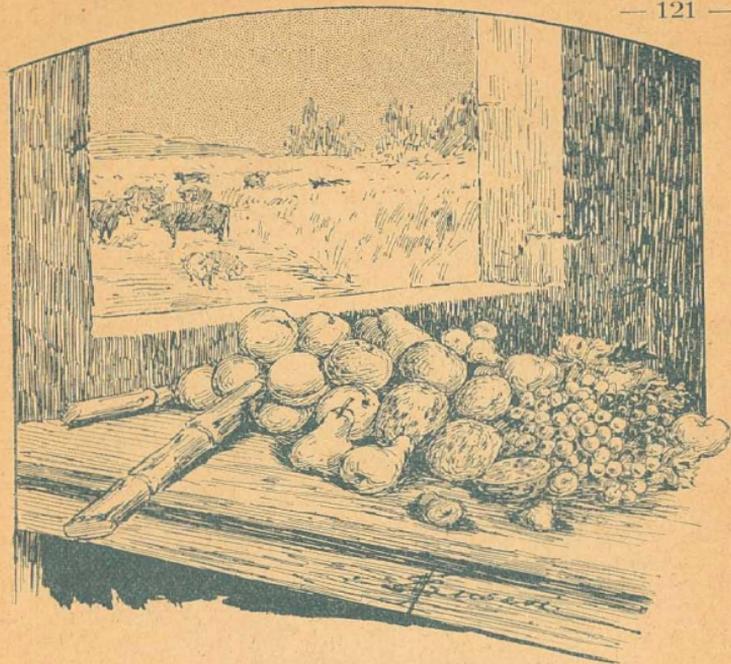
composición	reloj	arábigos
<i>composición</i>	<i>reloj</i>	<i>arábigos</i>





El reloj de Benito.

(Tema de conversación y descripción oral).



La tierra argentina.

Nuestra tierra es de las más ricas del mundo. En ella hay de todo lo que la gente necesita para vivir regaladamente.

- ¡Qué dulces y jugosas son las naranjas de Corrientes!
- ¡Qué rica es la caña de azúcar de Tucumán y Jujuy!
- ¡Qué placer es el de gustar las chirimoyas de Salta!
- ¡Podría alguien negar que las uvas de San Juan y de Mendoza son de las mejores?

En Buenos Aires y en Entre Ríos hay ganados que proporcionan carnes de calidad superior.

En Santa Fé se producen trigos insuperables.

Quién no ha saboreado los higos de Catamarca, todavía no ha usado bien su paladar.

En Córdoba hay unas peras y unas manzanas que no tienen iguales.

En Santiago del Estero tejen unas mantas que abrigan mucho.

En La Rioja hay minas de varias especies.

Los mármoles de San Luis son famosos.

Cal, petróleo, hierro y maderas son también productos argentinos.

Todos nosotros debemos saber estas cosas y complacernos repitiéndolas.

placer	producir	complacer
<i>placer</i>	<i>producir</i>	<i>complacer</i>





Los indios.

Una vez el padre de María Luisa, yendo por un bosque encontró un indio enfermo. Le dió remedios y alimentos y lo ayudó a buscar su caballo. Después se separaron sin hablar palabra, porque ninguno entendía al otro.

Pasó algún tiempo. Una tarde el mismo papá de María Luisa, extraviado en la selva, oyó el bramido de

un tigre. No era cobarde; pero sintió miedo, pensando que iba a ser devorado por la fiera.

Miraba hacia todos lados, en procura del árbol que mejor sirviera para ponerse lejos de las garras del tigre. Éste seguía bramando, cada vez más cerca.

De pronto el papá de María Luisa oyó detrás de él un ruido de ramas, se dió vuelta creyendo ver ya la feroz cabeza del tigre con sus fuertes mandíbulas dispuestas a devorar su ración y...

Era el indio de aquel día. Se puso, con su flecha preparada, junto a su favorecedor, y le hizo señas de que debían esperar.

Un tremendo rugido, un flechazo en el corazón del tigre y una carcajada del indio, fué todo lo que pudo recordar después el padre de María Luisa.

Y decía: los indios son buenos; pero ¡es natural que se defiendan, si los hombres que no son indios quieren perjudicarlos!

extraviado	selva	servir
<i>extraviado</i>	<i>selva</i>	<i>servir</i>





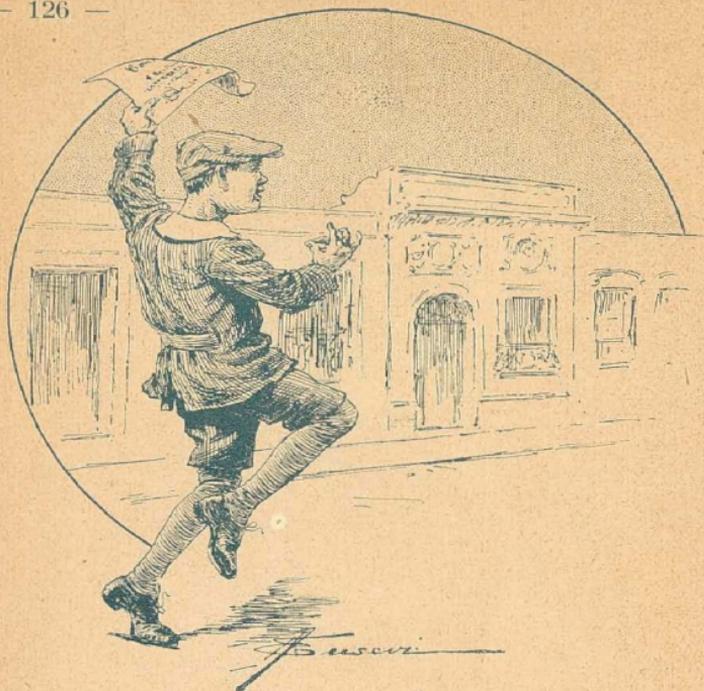
Los diarios.

Herminia compadece al pequeño vendedor de diarios que, así en invierno como en el rigor del verano, desde el amanecer hasta cerca de media noche, pregona a voces los títulos de los diarios y revistas que vende.

De ese modo gana algunos centavos que lleva alegremente a su familia.

En los diarios se hallan siempre informaciones de mucha importancia.

Los países más civilizados, como el nuestro, tienen los mejores diarios.



Los exámenes.

Ya las clases terminaron,
los exámenes llegaron
y Benito salió bien.
Eso espera a todo niño
que haga siempre con cariño
los deberes que le den.

Cuando sepa la noticia
su familia ¡qué delicia
la que todos sentirán!
¡A gozar las vacaciones!
se acabaron las lecciones
por ahora y el afán.

— — —

¡Juega, canta, corre, salta,
que en la vida nada falta
si hay contento y hay salud!
Para el bueno son las flores,
las sonrisas, los colores...
¡la alegría es la virtud!



